Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Clínica

Hacia un cuestionamiento de la metáfora paterna y su funcionamiento en la estructura de la psicosis: Un estudio actual.

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Psicología Clínica

Presenta:

Mayra Alejandra Muro Trejo

Dirigida por:

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez

Santiago de Querétaro, Febrero 2015

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DGBSDI-UAQ

La presente obra está bajo la licencia:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada , brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales .

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

"Hacia un cuestionamiento de la metáfora paterna y su funcionamiento en la estructura de la psicosis: Un estudio actual"

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Psicología Clínica

Presenta:
Mayra Alejandra Muro Trejo

Dirigido por:
Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez

SINODALES

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez
Presidente — Firma

Dra. María Laura Sandoval Aboytes
Secretario — Firma

Dra. Gabriela Ordaz Guzmán
Vocal — Firma

Mtro. Luis Ángel Aguado Hernández
Suplente — Firma

Mtra. Araceli Gómez García
Suplente — Firma

M.D.H. Jaime E. Rivas Medina
Director de la Facultad de Psicología

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Febrero 2015
México

RESUMEN

La presente investigación se orientó al análisis documental del funcionamiento de la metáfora paterna, con el objetivo de cuestionar si su inclusión es determinante o no en la estructura de la psicosis. El estudio se delimitó a la propuesta que Jaques Lacan hizo en el seminario “La psicosis”. En una primera parte el análisis se enfocó a la metáfora paterna, desplegando tres elementos principales: El padre, la función del padre y la metáfora paterna. En un segundo momento se realizó una revisión de la obra de Freud, específicamente en los momentos en los que durante ésta se fue construyendo el concepto de psicosis. De aquí se tomaron principalmente dos planteamientos: En el primero se destacó a la psicosis como aquella que surge por una desestimación o rechazo (Verwerfung), diferente al mecanismo de la represión (Verdrängung); y en el segundo nos referimos a aquello que se cancela adentro y retoma desde afuera. Lacan retoma estos planteamientos freudianos y hace hincapié en la función que jugarán en la psicosis, las estructuras de lo Real, Simbólico e Imaginario. La Verwerfung tiene un destino diferente al ya planteado por Freud. La Verwerfung de Freud no es forzosamente la forclusión de Lacan. Aquí empezamos a distinguir la diferencia que existe entre las dos propuestas. Lo anterior nos condujo a exponer la relación entre el sujeto y el significante en la psicosis. De igual manera se analizó el escenario que surgió a partir de la ausencia del significante Nombre del Padre., cuando el sujeto se ve llamado desde el lugar del Otro, y no hay significante, ya que no se inscribió. Aquí planteamos entonces lo que sucede con la metáfora paterna y la psicosis.

Palabras clave: Psicosis, Metáfora paterna, Verwerfung, Verdrängung, Forclusión, Significante, Otro.

ABSTRACT

This research was oriented towards the documentary analysis of the functioning of the paternal metaphor, in order to question whether its inclusion is critical or not in the structure of psychosis. The study was delimited to the proposal made by Jacques Lacan in his seminar "Psychosis". In the first part the analysis was focused on the paternal metaphor, spreading out three main elements: The father, the role of the father and the paternal metaphor. In a second step a review of Freud's work was done, specifically in the moments when along this was built the concept of psychosis. From here, two main approaches were taken: in the first one the psychosis was highlighted as the one that arises by a dismissal or a rejection (Verwerfung), different mechanism of repression (Verdrängung); and in the second we mean that which is canceled inside and retakes from outside. Lacan takes these Freudian approaches and emphasizes the role they will play in psychosis, the structures of the Real, Symbolic and Imaginary. The Verwerfung has a different destination to that stablished by Freud. Freud's Verwerfung is not necessarily Lacan's foreclosure. Here we begin to distinguish the differences between the two proposals. This led us to expose the relationship between the subject and the signifier in psychosis. In the same way the scenario that emerged from the absence of the significant father's name was analyzed; when the subject is called from the place of the "other" and there is no significant because it was not registered. Here we propose then what happens with the paternal metaphor and psychosis.

Cue words: Psychosis, Paternal metaphor, Verwerfung, Verdrängung, Foreclosure, Significant, Other.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento muy especial a mis padres que, con su cariño, paciencia, comprensión y apoyo incondicional; me han acompañado a lo largo de esta y muchas otras travesías.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN……... 1

CAPÍTULO 1. LA METÁFORA PATERNA…… 4

CAPÍTULO 2. FREUD Y LA PSICOSIS……. 22

CAPÍTULO 3. LACAN Y LA PICOSIS…… 52

CONCLUSIONES……... 81

BIBLIOGRAFÍA……... 86

INTRODUCCIÓN

El título de esta tesis nos invita, ya de inicio, a interrogar dos variables que se denotan a partir de una primera lectura: la metáfora paterna y la psicosis. Esto nos conduce a preguntarnos por la relación que ambas pueden llegar a tener para que se presenten de un modo tal que se sugiera un cuestionamiento de la metáfora paterna y su funcionamiento en la estructura de la psicosis. En este sentido habremos de establecer las directrices que guían nuestro estudio.

Para dar un contexto a las interrogantes que nos llevan a plantear este trabajo de investigación, nos parece importante remontarnos a los inicios del mismo. El interés hacia el tema que nos ocupa aquí proviene de tiempo atrás, en donde aún no se tenía contemplado realizar un trabajo con estas características. Aquí es importante mencionar esto ya que el resultado obtenido en esta tesis forma parte de una idea que se ha ido construyendo en distintos tiempos y de diferentes maneras. El punto de inicio podemos ubicarlo a partir de la licenciatura que cursé en Psicología Clínica hace tres años y en donde surgió un interés que data de la revisión, en algún momento, del seminario Las psicosis. De ahí se originaron diversas interrogantes referidas a la cuestión de la metáfora paterna y la función del padre en relación con la psicosis. Esto nos permitió discernir entre las variantes conocidas, y enfocar nuestro trabajo en dos elementos principales: la metáfora paterna y la psicosis.

A partir de lo anterior se derivó la problemática de la presente tesis, enfocada a analizar el funcionamiento de la metáfora, a modo de cuestionar si su inclusión es determinante o no en la estructura de la psicosis. Esto nos llevó a revisar la forma en la que ambas se encuentran implicadas, desde la perspectiva que decidimos tomar para realizar este estudio, es decir, delimitándolo a la propuesta que hace Jacques Lacan en su seminario de “Las psicosis”. Es así como a lo largo de la tesis buscamos revisar los términos que se encuentran involucrados en esta investigación, así como los diferentes elementos que están en juego para la construcción de los mismos; esto con el objetivo de ir desmenuzando y mostrando los puntos que hemos considerado como principales para plantear en este trabajo y que finalmente llegan a

conjuntarse en el último capítulo, de los tres que conforman este estudio, para buscar dar una respuesta a la problemática planteada. Consideramos que es importante ir paso a paso, para así mostrar de una forma completa los diferentes aspectos que forman un todo y que nos permitan tener un mejor entendimiento de los puntos a tratar.

La perspectiva desde donde se desarrolló la investigación se sostiene a partir de la teoría psicoanalítica. En este sentido se pretendió llevar a cabo una exhaustiva revisión documental de los planteamientos en torno a la metáfora paterna y a la psicosis, apoyándonos para la elaboración de cada uno de los capítulos principalmente en autores como Sigmund Freud y Jacques Lacan. El impacto, proyección y trascendencia que buscamos al realizar esta tesis, va relacionado con el propósito de convertirla en una fuente de consulta para los sujetos que estén relacionados con el estudio de la teoría psicoanalítica y se interesen específicamente en el tema de la psicosis. Igualmente al hacer esta revisión nos encontramos por momentos con elementos contradictorios y hasta cierto punto polémicos, dejándonos al final toda una serie de nuevas interrogantes que tendrán que ser abordadas en posteriores investigaciones y que precisamente llevarán al lector a una profunda reflexión que genere debate y que pueda apoyar el proceso formativo de las nuevas generaciones.

Para adentrarnos en la estructura y dinámica de la investigación, es importante establecer de manera formal la organización y los contenidos de cada uno de los capítulos que conforman este trabajo. Es así como en el capítulo uno abordaremos a la metáfora paterna, apoyándonos en el planteamiento de Lacan y haciendo referencia a otros autores que complementan la propuesta. Para lo cual, nos adentraremos en la conceptualización de rol y función, así como la diferencia que puede haber entre los dos términos, aspecto importante para establecer a partir de qué cuestiones se hablará y retomará en concepto de función, desde una perspectiva psicoanalítica. Lo anterior nos servirá de enlace para desplegar tres de los principales elementos tratados durante el capítulo: el padre, la función del padre y por supuesto metáfora paterna. El recorrido que se hace

entre los dos primeros va mostrando las relaciones que se entretejen entre ambos para finalmente llegar a la conceptualización de la metáfora paterna.

El inicio del capítulo dos comprenderá en su inicio, una revisión de los diferentes planteamientos teóricos que algunos autores han hecho en torno a la psicosis, sirviendo de antesala para enfocarnos posteriormente en la propuesta de Freud. Asimismo, se expondrán, a partir de la revisión de la obra de Freud, algunos de los diferentes momentos en los que se va construyendo el concepto de psicosis. Se destacarán dos elementos que revisten una gran importancia: la Verwerfung en el entendido de: lo que se cancela dentro retorna desde afuera. A partir de ese momento se empezó a introducir la diferencia que podemos encontrar entre lo planteado por Freud y Lacan en la psicosis.

En el capítulo tres se continuará trabajando a partir de los elementos y aspectos teóricos que Lacan retoma de Freud, como lo es el caso Schereber. Esto, con la intención de desmarcar el giro en la propuesta de Lacan porque introduce la cuestión de los registros Simbólico, Real e Imaginario. De ahí que Lacan explore la psicosis, teniendo en cuenta la teoría lingüística, a partir de las relaciones que surgen entre el sujeto y el significante. En este sentido, y conjuntándolo con lo que expusimos en el capítulo uno, analizaremos el escenario que se presenta cuando el sujeto se encuentra ante la ausencia del significante Nombre del Padre. La falta de este significante traerá variantes en la estructura del sujeto que provocarán que éste sí se sitúe de una manera particular en su realidad. Esto nos conduce a plantear la relación que existe entre lo que sucede ahí con la metáfora paterna.

Finalmente la investigación en torno al seminario La psicosis de Lacan, nos brinda la posibilidad de documentar y traer hasta aquí los elementos teóricos planteados y analizados desde esta perspectiva; abriéndose sin embargo nuevas posibilidades de exploración e investigación que nos lleve a tener otras interpretaciones de concebir el origen de la estructura de la psicosis.

Capítulo 1
La metáfora paterna

En este primer capítulo abordaremos una de las variantes presentes en el título de esta investigación: metáfora paterna. La importancia de esto radica en el sentido de poder conceptualizar los términos que están implicados en este estudio, así como también los elementos, que desde nuestro punto de vista y después de una revisión de la literatura, están en juego y ocupan un lugar importante en la construcción de los conceptos. Lo anterior se hace con el objeto de poder armar y establecer, las diferentes conexiones que nos aproximen a encontrar una respuesta para nuestra pregunta de investigación.

Iniciaremos partiendo de dos conceptos, rol y función. ¿Qué es un rol? y ¿qué es una función? A continuación se expondrán de forma general, algunas de las definiciones que surgen de ambos términos a partir del punto de vista de diferentes autores. Considerando la diferenciación que se ha hecho entre los dos términos, abordaremos el concepto de función desde la perspectiva psicoanalítica, es decir, la función del padre. Esto nos llevará a desplegar elementos como la cuestión del padre y el Nombre del Padre. Finalmente esto nos conducirá a conceptualizar la metáfora paterna.

1. Rol y Función

1. 1. ¿Qué es rol?

> Aunque el término rol en los diccionarios de la Real Academia Española de la Lengua (1992) y en el de Moliner (1996) sólo aparezca con las acepciones de rollo (1a), lista o nómina (2a), y licencia que se otorga al capitán de un buque en la que consta la lista de tripulantes (3a), diccionarios menos académicos recogen una acepción referida al papel que desempeña un actor en una representación (4a) o incluso específicamente en el ámbito de la psicología y sociología, como modelo de conducta que varía de una manera predeterminada de acuerdo con la situación social del individuo y con los requerimientos que respecto a ella se establece (Boza, Toscano y Salas, 2007).

Un rol, según Hanlon (1968), es el papel que va a asumir un individuo dentro de una organización, es decir, que representa el conjunto de conductas esperadas de quien ocupa una determinada posición en el grupo del cual forma parte. Este término también se define como la serie de expectativas compartidas acerca de cómo una persona debiera actuar en las distintas situaciones en las que ha de intervenir (Levine y Moreland, 1990).

Para Galimberti (2007) un rol es el conjunto de normas y expectativas que desembocan en un individuo por ocupar determinada posición en un sistema social. Este autor afirma que en el concepto de rol se maneja una discrepancia entre ser y aparecer, entre aquello que uno es en verdad, y las expectativas que los otros tienen en él basándose en las características de cada organización, quienes establecerán las funciones según el sistema de relaciones vigentes. Galimberti refiere que en la psicología dinámica se va a considerar la adopción de un rol a partir de la infancia y en relación con las expectativas que los padres pueden tener de los niños, esto visto como la primera forma de estructuración de la identidad. El autor citando a J.L. Moreno, expresa que el rol es una interpretación espontánea del individuo, ya sea de un aspecto psicológico o de una potencialidad que podría ser representado en la vida real o en los llamados psicodramas. Por su parte. G.H. Mead establece que el rol es una condición necesaria para la formación de la personalidad, esto en el sentido de que la última se estructura debido a la capacidad que puede tener alguien de tomar el papel del otro.

Abad (1987) citando a C. Homans, afirma que un rol es considerado como el conjunto de expectativas de comportamiento que son exigidas a los que ocupan una determinada posición social o status (padre de familia, profesor, militar, etc.). De ahí que a partir de éstas se tengan asignadas un conjunto de reglas o normas que señalan la forma en la que debe actuar el ocupante de cierta posición. El autor va a citar a R. Dahrendorf quien señala según algunas cuestiones generales de la teoría de los roles los siguientes puntos:

1) Las normas o expectativas del grupo con los que la persona tenga una relación necesaria debido a su posición social, definirán el contenido de los roles.
2) Los roles se vuelven obligatorios para el individuo a partir de las sanciones que apliquen las organizaciones de control social.
3) Los roles forman la base del comportamiento y su importancia deriva del papel que tiene en la regulación de la conducta social. De igual forma el rol será importante en la explicación de la conexión que hay entre el individuo (su identidad social), la sociedad (estructura social) y la cultura. Son, en este sentido, la base de la interacción social. Sin embargo, los roles no determinan todo el comportamiento del individuo ya que hay un margen de libertad en cuanto a aspectos no prescritos.

1.1.2 ¿Qué es función?

Según Shílov (2013), la definición de función que ahora llaman como "clásica" se originó en las matemáticas a principios del siglo XIX. Este autor plantea que los científicos tuvieron que recorrer un largo camino en donde se presentó la necesidad de tener un definición general de función. En este sentido la función generalizada f, se dice que está definida si a cada función se le pone en correspondencia un número, denotado por el signo y que va a ser llamado el resultado de influencia de la función, sobre la función prueba.

> El término "función" viene definido en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (2001), en su segunda acepción, como "capacidad de acción o acción propia de los cargos y oficios", y en el Diccionario de Uso del Español (Moliner, 1996) como "acción o servicio que corresponde a una cosa cualquiera", y más específicamente como "actividad o papel desempeñados por alguien en un cargo, oficio o profesión". Como vemos se trataría de definir la capacidad de acción, acción propia o servicio que puede desempeñar una cosa (por ejemplo, la orientación) o profesión (el orientador) (Boza, Toscano y Salas 2007).

Galimberti (2007) va a definir la función como cualquier actividad del organismo que participe en la preservación de la vida individual y en la

conservación de la especie. Los procesos que desfavorezcan lo anterior serán considerados como disfunciones.

López (1998) afirma que la función es la capacidad de acción o acción de un ser apropiada a su condición natural (para lo que existe) o al destino dado por el hombre (para lo que se usa).

García-Pelayo (1994) conceptualizan a la función como la actividad ejercida por un elemento vivo, orgánico o célula, estudiada en fisiología Larousse.

Abad (1987) refiere que la función, proveniente del lat. functio, se relaciona con la acción y el ejercicio de un cargo o de una facultad, así como también es una finalidad o razón de la actividad de cierta estructura u organismo. Ahora bien, desde la fisiología y siguiendo con el mismo autor, este concepto de función se define como la actividad propia de una célula o de una parte de ella, de un órgano, de un aparato o de un organismo en su totalidad.

Por otra parte, en el caso de la psicología, se afirmaría que la función es un proceso transitorio que consiste en una serie de modificaciones que se dan en un organismo y que cumplen un papel de adaptación para la supervivencia de éste. La función va a surgir así de la necesidad del organismo (ya sea de origen interno o externo) y lo mueve a actuar para satisfacer dicha necesidad y restablecer de esta forma la consistencia de su medio interno o el equilibrio del organismo con el medio externo. La función sería transitoria porque su duración se limita al tiempo requerido para satisfacer la necesidad.

A partir de lo anterior nos cuestionamos ¿cuáles son las diferencias entre una función y un rol? Con la intención de llegar a establecer propiamente una diferenciación entre ambos conceptos, nos parece que podemos afirmar que un rol es aquel papel o función que va a desempeñar una persona en cualquier actividad. Dentro de éste se manejan una serie de conductas, normas y expectativas que convergen finalmente en el individuo que ocupa cierta posición dentro de alguna organización. Del rol entonces se va a desprender la

función que se encuentra relacionada con la cuestión de la acción. En este sentido la función sería la capacidad de actuar y de realizar las tareas que le corresponden a determinado sujeto, igualmente dentro de alguna organización.

El rol tiene que ver desde nuestro punto de vista con un término mencionado popularmente, “el título”. Un sujeto puede tener “el título de…”, el cual le ha sido establecido por cierto grupo de personas que se encuentran relacionados con el motivo de cumplir determinados fines. En esta sociedad se encuentran regidos por normas y reglas de comportamiento que de igual manera determinarán las expectativas que se puedan tener de cierto papel que le ha sido asignado a alguien. Sin embargo, este “título” del cual hacemos mención, no se traduce específicamente en llevarlo a cabo. Es aquí donde entra la parte de la acción, en otros términos, la función. De los roles surgirán las actividades que el sujeto tiene que llevar a cabo a partir del cargo que ocupe. En el caso de la función hablamos del “ejercicio de…”. ¿Qué implicaciones tiene llevar a cabo una función?, ¿qué factores se ven involucrados en esto?

1.2 Función del padre

El sujeto puede desempeñar diversos roles y funciones. Por tal motivo, si consideramos al padre y a la madre ¿cuál sería su rol? o ¿qué función llevan a cabo? Con este objetivo a la vista, empezaremos a hablar del término de función en esta tesis a partir de una lectura psicoanalítica, tomando en cuenta la cuestión del padre. Aquí nos interesa mostrar el planteamiento que hace el psicoanálisis en relación al padre y a la madre. De ahí que nos interrogamos ¿de qué forma se relacionan el padre y la función?, ¿cuál sería la función del padre?, ¿cómo interviene la madre?

Si nos estamos involucrando con la metáfora paterna, es necesario tomar en cuenta los elementos que la conforman para de esta manera poder estudiarla. Considerando lo anterior, es importante puntualizar que la función del padre, como lo iremos desarrollando a lo largo de este capítulo, tiene un papel esencial en el complejo de Edipo. Lacan, en el seminario de “Las

formaciones del inconsciente”, afirma que no se puede hablar de Edipo, si no está el padre, y nosotros le agregaríamos a esta cita, ó si no está alguien que cumpla esta función, como lo podremos ver más adelante. Inversamente a esto, hablar de Edipo es introducir la función del padre como algo esencial. Ambos se encuentran ligados. El Edipo para Lacan, como lo explicaremos en los siguientes párrafos, tiene una estructura metafórica. Tomando en cuenta lo planteado entre el complejo de Edipo y la función del padre, habrá que considerar que la metáfora paterna se relaciona con la función del padre. Sin embargo, hay que tomar en cuenta según lo que expresa Lacan, que hablar de metáfora paterna, no necesariamente se traduce en hacer referencia necesariamente al complejo de Edipo, sino también al complejo de castración. De acuerdo a lo explicado anteriormente acerca de la función, empezaremos por diferenciar los elementos que se presentan a continuación.

De ahí que pasaremos a cuestionarnos ¿qué es una metáfora? Santana (2006), citando a M. Le Guem, afirma que el estudio de la metáfora está en íntima relación con la semántica. Sin embargo, en últimos tiempos la lingüística correspondiente a esta rama ha dejado de lado lo que tiene que ver con el proceso metafórico. Siguiendo con el autor, éste afirma que la retórica tradicional define a la metáfora como una figura a partir de la cual se transporta el significado de una palabra a otro significado, conveniente en cuanto a una comparación que proviene de la mente. Se trataría entonces de un uso figurado.

> La metáfora permite dar nombre a una realidad a la que aún no corresponde un término apropiado, permite también designar las realidades que no pueden tener un término propio. Permite romper las fronteras del lenguaje y decir lo indecible (Santana, 2006).

Santana (2006) refiere que las metáforas son imágenes y de esa forma las primeras expresan un juicio de valor ya que la imagen que introducen provoca una reacción afectiva. De igual forma se han establecido diferencias entre las metáforas llamadas in absentia o alegoría, en donde el elemento imaginado se encuentra ausente (sustitutivo), y las metáforas in praesentia en donde la parte

imaginada sí esta presente en la cadena hablada. El autor hace referencia a Aristóteles quien denomina a la metáfora como un enigma.

Lacan, en su seminario “Las psicosis”, considera que hablar de metáfora no es lo más fácil aunque afirma que su acceso será menos difícil si reconocemos la identificación. El uso que Lacan hace del término de metáfora está relacionado con lo simbólico, lo que llevará a reducir el sentido de la primera, remitiéndola a la dimensión de metáfora del símbolo.

> La metáfora supone que una significación es el dato que domina y desvía, rige, el uso del significante, de tal manera que todo tipo de conexión preestablecida, diría lexical, queda desanudada (Lacan, 2009:313).

“Una metáfora, ya se lo he explicado, es un significante que viene en lugar de otro significante” y “la función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 2005:179). De ahí que nos surge la siguiente pregunta ¿existe alguna diferencia entre la metáfora paterna y la función del padre, o son análogas?

Haciendo un paréntesis antes de seguir con la secuencia, nos parece importante tomar en cuenta que el Nombre-del-Padre será el elemento que de la significación al hijo a partir del significante del deseo de la madre; será el fundamento a partir del cual se va a originar para el hijo lo que se conoce como la autoridad paterna. Sin este elemento o fundamento, la palabra del padre no tendrá efecto sobre el hijo. La madre es la reserva del lugar del Nombre-del-Padre a partir de la promoción de la ley. Este lugar tiene que existir en la estructura. (Julien, 1990). La posición del Nombre del Padre se sitúa a nivel simbólico y representa una necesidad de la cadena significante, como plantea Lacan, en su seminario “Las formaciones del inconsciente”.

> En efecto, a lo que autoriza el texto de la ley le basta con estar, por su parte, en el nivel del significante. Es lo que yo llamo el Nombre del Padre, es decir, el padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya a la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro. El padre como quien promulga la ley es el padre muerto, es decir, el símbolo del padre. El padre

> muerto es el Nombre del Padre, que se construye a partir del contenido. (Lacan, 2005: 150).

Ahora bien, para desarrollar la pregunta que planteábamos antes de hacer el paréntesis, hay que tomar en cuenta las citas que mencionamos anteriormente, agregando la siguiente “el padre es un significante que sustituye a otro significante” (Lacan, 2005:179). Esto se refiere específicamente al padre en el complejo de Edipo. Más adelante retomaremos el procedimiento que Lacan propone para que se lleve a cabo esta sustitución a la cual hemos venido haciendo referencia.

Llegado a este punto, consideramos que para poder dar respuesta a las interrogantes que hemos planteando alrededor del padre, la metáfora paterna y la función del padre; es fundamental desde nuestro punto de vista, desplegar estos tres elementos, y lo que conllevan, para poder dar respuesta a la variable que está en juego en este capítulo, la metáfora paterna.

La función del padre se encuentra presente, como ya lo explicamos en líneas anteriores, en el núcleo de lo que tiene que ver con la cuestión del complejo de Edipo. El Edipo, para Lacan, no está fijado a una fase. Este autor, tomando en cuenta los planteamientos de Freud, va a precisar lo que él llama función del padre a partir del ordenamiento que hace del complejo de Edipo. Esto lo explicaremos a continuación.

El Edipo se relaciona con la función del padre. Esto implicaría a un significante, el Nombre del Padre, del cual hicimos mención anteriormente. La función del padre tiene que ver entonces con una prohibición, con el deseo de la madre que entra por el lenguaje. De ahí que ya de inicio la madre tenga que portarla.

Lacan refiere que Freud ya la introduce –la función del padre- desde el principio en trabajos como La interpretación de los sueños, escrito en el que ya se encuentra presente el complejo de Edipo. Respecto a esto, Schwartz ( ) afirma que a Freud se le revela la importancia del padre en las neurosis, a partir de los relatos de sus pacientes histéricas. En este punto, Freud tenía la

teoría de la seducción. Después de que abandona ésta, la transferencia, la fantasía inconciente y el complejo de Edipo; formarán la base de la propuesta de Freud. Siguiendo con la autora, el papel del padre en la teoría freudiana, se reduce al amor y a la castración.

> Tanto para el hombre como para la mujer, el amor al padre es algo a lo que difícilmente pueden renunciar. La castración los coloca de manera opuesta frente a este amor, por temor a ella el hombre se ve llevado a luchar contra este amor que lo lleva a una posición femenina. La mujer, en cambio, por imperio de la castración trueca su amor a la madre por amor al padre portador del falo anhelado, amor que al no ser castigado con la castración, es difícil abandonar por la mujer. Por dos vías completamente opuestas se llega al mismo punto de impasse. Es verdad que el padre está también ligado a la prohibición y a la rivalidad y esto es así para ambos sexos. El padre es objeto de amor, es agente de la castración, es interdictor y es un rival para la realización del deseo. (Schwartz, 1990).

En la teoría lacaniana, la figura del padre y de la madre, se transforman. Lacan va a llevar al Edipo a la función significante. De ahí que el padre, según Schwartz, y como ya habíamos mención, a partir del planteamiento de Lacan, es ahora un significante para un sujeto que está barrado y que se encuentra representado por un significante para otro significante. Lacan va a poner el acento en el campo preedípico, es decir, en lo que ocurre antes del Edipo. En esto destaca entonces la perversión y la psicosis en donde interviene la función imaginaria. En este sentido Lacan hace referencia a lo propuesto por Klein, la cual afirma que entre los objetos malos presentes en el cuerpo de la madre se encuentra el padre, representado en forma de pene. Lacan pone atención en esto ya que el hallazgo planteado por Klein, se sitúa en las primeras etapas de las relaciones imaginarias con las que se pone en relación las funciones psicóticas.

Para Lacan el Edipo tiene una función normativa, no sólo en la estructura moral del sujeto, o en sus relaciones con su realidad, sino también en la asunción del sexo del propio sujeto. Esto quiere decir que la cuestión de la genitalización sería doble. Por un lado habría un crecimiento en cuanto a la maduración, y por el otro una asunción en el sujeto, como ya lo comentamos, de su propio sexo.

1.3 El padre

Ahora bien, para hablar de función del padre hay que introducir al padre en tanto concepto psicoanalítico. Ya dijimos que el padre es un significante que viene a sustituir a otro significante, sin embargo, ¿qué implicaciones tiene esto? Cuando Lacan se interroga ¿qué es el padre? No se está refiriendo a lo que es el padre en la familia sino a saber lo que éste es en el complejo de Edipo. En este sentido, Lacan afirma que el padre no es un objeto real aunque intervenga de esta manera para darle cuerpo a la castración. De igual forma, el padre tampoco es un objeto ideal ya que según Lacan, aquí podrían producirse accidentes. El padre es entonces, el padre simbólico. Ahora bien ¿qué implicaciones tiene esto?

Si hablamos de función del padre, nos tenemos que inclinar por el orden simbólico. ¿Qué es lo que se juega aquí? Para eso consideramos fundamental remitirnos a la cuestión del lenguaje. Del lenguaje en general hay un camino a la lengua materna. La lengua fue aprehendida porque otro cercano nos habló. La lengua materna en el origen no se entendía, es decir que el niño escuchaba sin entender. De igual forma esta lengua está en el orden de la sonorización y construye el bagaje. Lo que estructura el lenguaje descansa en el orden del significante. Lacan, en el seminario “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, expresa que el mundo del lenguaje será posible en la medida que en él estamos, sea en el lugar que sea. El lenguaje nos servirá para fundarnos en el Otro así como para comprenderlo, como afirma Lacan. Sin embargo, Lacan no estudia el origen del lenguaje sino de algo más específico, la palabra. Ésta va a constituir al sujeto a partir del pacto simbólico. Lacan en el seminario “Las psicosis” afirma que la palabra es siempre pacto, acuerdo, entendimiento, repartición, diferenciación.

Consideramos que es conveniente poder detenernos a cuestionar el siguiente planteamiento que hace Lacan, en el seminario “Las psicosis”. Él afirma que la función de ser padre no puede ser pensada en la experiencia humana, si no tomamos en cuenta la categoría del significante. De ahí que se pregunta ¿qué puede querer decir ser padre? En este sentido hace un recuento

de la suma de varios hechos que tienen que ver con el asunto de la procreación: copular con una mujer, que ésta lleve en su vientre algo durante algún tiempo y que finalmente ese algo termine siendo arrojado. Lo anterior, según Lacan, no constituiría la noción de qué es ser un padre.

> Un efecto retroactivo es necesario para que el hecho de copular reciba para el hombre el sentido que realmente tiene, pero para el cual no puede haber ningún acceso imaginario, que el niño sea tan de él como de la madre. Y para que este efecto de retroacción se produzca, es preciso que la noción ser padre, mediante un trabajo que se produjo por todo un juego de intercambios culturales, haya alcanzado el estado de significante primordial, y que ese significante tenga su consistencia y su estatuto. El sujeto puede saber muy bien que copular es realmente el origen de procrear, pero la función de procrear en cuanto es significante es otra cosa (Lacan, 2009:418).

Aquí cuando hablamos de significante en el sentido de procrear, nos referimos al significante de paternidad. Lacan, el seminario “Las psicosis”, afirma que en ambos sexos, es necesaria la aprehensión, para que procrear pueda tener un sentido pleno. Cuando Lacan habla de aprehensión, se está refiriendo a la relación con la experiencia de la muerte, otro significante, que es la que le otorga este sentido pleno a la procreación.

Lacan, en el seminario “Las formaciones del inconsciente”, afirma que para el psicoanálisis, el padre sólo es real en tanto que las instituciones le confieren su nombre de padre. La función del padre, El Nombre del Padre, se encuentra vinculada con la interdicción del incesto. Sin embargo, en el complejo de castración, el padre debe promulgar de forma efectiva la ley de interdicción del incesto.

Ahora bien, ¿qué es el padre en el complejo de Edipo? Para Lacan, el padre es una función. Lacan privilegia la función de padre, no al padre. Si nos remitimos al Nombre del padre, tendríamos que hablar de una ley psíquica y no de una ley social. ¿Por qué no coincide? La ley psíquica se trasmite de forma inconciente y la ley social se construye a partir de los pactos de otros especialistas. Esta ley estaba desde el inicio y no depende de la historia de nadie. La sexualidad humana debe realizarse a través de ella.

Si tomamos que el padre es una función ¿Cómo está implicada la figura del padre?, ¿es necesaria la presencia del padre para la formación del Edipo? Lacan, en el seminario citado, afirma que un Edipo puede constituirse cuando el padre no está presente. Siguiendo al autor se puede afirmar que el padre existe aunque no esté. Si nos remitimos a la cuestión de la carencia del padre, Lacan sostiene que no sabe de qué carece el padre. La carencia del padre tendría que ver con el hecho de que éste sostenga su lugar como miembro de la triada familiar. Respecto a esto, y antes de continuar, hay que destacar que en el Edipo planteado por Freud, la triada a la que hacemos referencia quedaría constituida a partir de la siguiente forma: padre-madre-hijo. Lacan establece que esta relación ternaria necesita de un cuarto elemento que articula aquello que ocurre en la relación triádica. Este elemento es el falo. Éste, para Lacan, es un significante, no es algo material. El falo opera desde su ausencia. Hablamos entonces de un elemento simbólico. Siguiendo con lo que se venía planteando, aún no están claros los elementos que se pueden poner en juego cuando se hace referencia a la carencia paterna. Aquí hay que diferenciar entre dos puntos, ya que no es lo mismo hablar de la carencia del padre en la familia, a la carencia del padre en el complejo de Edipo. Para poder hablar de esto, según Lacan, hay que tomar en cuenta otra dimensión diferente a la realista. Retomemos lo que plantea Lacan de acuerdo a los tres tiempos del Edipo.

En el primer tiempo, el niño busca poder satisfacer el deseo de su madre e introduce su demanda; ser o no ser el objeto del deseo de la madre; ser o no ser el falo. El hijo lo que quiere ser es el falo imaginario para su madre. Esta relación del niño con el falo se va a establecer porque el falo es el objeto de deseo de la madre. Ésta al suponer que no le hace falta nada, es decir, que está completa en tanto imagina al hijo como el falo, contribuye en el deseo infantil. El padre ya aparece aquí como un significante, entre otros, del discurso materno. Un elemento velado según Schwartz (1990) o que aún no se manifiesta como afirma Lacan. Lo anterior no impide, siguiendo a éste último autor, que el padre exista en el mundo. Éste se encuentra ya reinado por la ley del símbolo. La cuestión perteneciente al falo ya está en algún lugar de la madre, en la que el niño ha de encontrarla.

En el segundo tiempo el padre, en el plano imaginario, interviene como privador de la madre. Esto significa, según Lacan, que la demanda dirigida al Otro se remite a algo superior. En este caso el padre es quien soporta la ley. Ya no se encuentra forma velada sino mediada por la madre. Ésta es quien lo establece como quien le dicta la ley. La ley del padre, que se concibe imaginariamente por el sujeto, es privadora para la madre. El padre se revela al niño como prohibidor, un agente de la castración tanto para el niño, que pierde el objeto de su deseo, como para la madre, que se le priva del falo.

> Efectivamente para que el chico reconozca que la madre no lo tiene, el deseo de la madre debe orientarle en alguna dirección, hacia un tercero que no sea él: al padre. No es un argumento que defienda el autoritarismo. La función de la madre es hacer pasar el mensaje de la prohibición, pero, a la vez, cumplirla ella misma para reconocer a su hijo como sujeto (Rebolledo, 2002).

La madre, refiere Lacan, ahora depende de un objeto que ya no es el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. La ley que está en juego ya no es la de la madre sino la de Otro. El objeto de su deseo es poseído en la realidad por el Otro al cual ella remite por la palabra.

Aquí es interesante destacar un punto esencial al cual Lacan hace referencia. Él afirma que la privación puede ser aceptada o rechazada por el sujeto infantil. Si el niño no acepta esta privación del falo en la madre que es operada por el padre, va a mantener con el objeto de la madre una forma de identificación determinada. Esto, en términos de estructura, tendrá que tomarse en cuenta para hablar de diferentes grados de neurosis, psicosis y perversión.

En el tercer tiempo, la relación de la madre con el padre vuelve al plano real, ya que éste puede darle a la madre lo que ella desea porque lo tiene. El Nombre del padre anula y sustituye el deseo de la madre, por el falo y su función imaginaria (Rebolledo, 2002). En este tercer tiempo se da la salida del complejo de Edipo, el cual resultará favorable si se produce la identificación con el padre y se instaura el Ideal del Yo. La operación metafórica está hecha. A partir de lo visto, Lacan menciona que en la metáfora es en donde se puedan articular el complejo de Edipo y su mecanismo, el complejo de castración.

> El papel que desempeña aquí la metáfora paterna es ciertamente el que podíamos esperar de una metáfora –conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría del significante, está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde. El niño tiene todos los títulos para ser un hombre, y lo que más tarde se le pueda discutir en el momento de la pubertad, se deberá a algo que no haya cumplido del todo con la identificación metafórica con la imagen del padre, si ésta se ha construido a través de esos tres tiempos (Lacan, 2005:201).

Ahora bien, el padre va a intervenir en diversos planos. El principio del complejo de Edipo es la prohibición. El padre prohíbe la madre. Esto en el sentido de la sustitución del significante del deseo de la madre. El padre se encuentra relacionado con la ley primordial de la interdicción del incesto. Él se encarga de representarla. La interdicción a la cual Lacan se refiere, se llevará a cabo por sus efectos en el inconsciente. Aquí aparece la castración, que se vincula con la ley. La relación que existe entre el niño y el padre se encuentra gobernada por el temor a la castración. El niño, en rivalidad con el padre, mantiene una relación agresiva con éste, porque el objeto, la madre, le ha sido prohibido. Sin embargo esta prohibición no solamente parte del padre sino que también puede provenir de la madre. En este sentido la castración, como la define Lacan, es un acto simbólico cuyo agente es alguien real, el padre o la madre, o cualquier sujeto que se haga cargo del niño. En la prohibición que hay en juego se hace presente la frustración. El padre entonces va a intervenir, no como un personaje real, sino como alguien que está provisto de un derecho. La intervención del padre se da en un nivel simbólico. La articulación del complejo de Edipo se viene a dar por la privación. Aquí se va a tratar entonces, según Lacan, del padre en tanto que se hace preferir a la madre. Esto conduce a la formación del Ideal del yo y al establecimiento de la identificación terminal. En lo que considera Lacan como el momento de la salida normativizante del Edipo, el niño reconoce no tener lo que verdaderamente tiene. En el caso de la niña, ésta reconoce en sí lo que no tiene. En la operación metafórica, a partir de lo que se constituyó en la simbolización primordial entre el niño y la madre, se pone al padre, como significante, en lugar de la madre.

> Lo que ocurre en el nivel de identificación ideal, nivel donde el padre es preferido a la madre y punto de salida del Edipo, debe conducir literalmente a la privación. Para la niña, este resultado es del todo

> admisible y del todo conformizante, aunque nunca se alcance por completo, porque siempre queda un regusto, lo que se llama el Penisneid, como prueba de que en verdad eso no funciona rigurosamente. Pero en caso de que funcionara, si nos atenemos a este esquema, el niño, por su parte, siempre tendría que estar castrado. Hay, pues, algo que cojea, algo que falta en nuestra explicación (Lacan, 2005: 178).

Con los elementos que tenemos hasta aquí, nos interrogamos ¿qué es el padre? Lacan, como lo hemos venido desarrollando, está planteando la definición y desarrollo de este concepto, no a partir de lo que es o no es un padre dentro de la familia como tal, es decir, que el padre en la familia es todo lo que quiere o no ser; lo que debe o no ser; etc. Lo interesante de la propuesta de Lacan viene en el sentido de saber lo que es el padre en el complejo de Edipo. En éste, el padre no es un objeto real, y aunque ya Lacan le da el estatuto de simbólico anteriormente, él va a precisar aún más la noción de éste. Volvemos nuevamente a la interrogante ¿qué es el padre? El padre es una metáfora que se va a constituir en el complejo de Edipo. La posición metafórica del padre se dará solamente si la madre le da su lugar. Esto en el sentido de que aquel –el padre- con su presencia, sancione la existencia del lugar de la ley, como afirma Lacan. Por lo tanto, y tomando en cuenta la definición de metáfora presentada en líneas anteriores, el padre es un significante. Lacan lo plantea como el significante que viene a representar la existencia de la cadena significante como ley. La tarea de éste es la de sustituir a otro significante. Aquí se da entonces un efecto de sustitución. ¿Qué significantes se sustituyen? El padre en el complejo de Edipo resulta ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno, el primer significante simbolizado.

> El niño depende del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre y de ninguna otra cosa. Mediante esta simbolización, el niño desprende su dependencia efectiva respecto del deseo de la madre de la pura y simple vivencia de dicha dependencia, y se instituye algo que subjetiva en un nivel primordial o primitivo. Esta subjetivación consiste simplemente en establecer a la madre como aquel ser primordial que puede estar o no estar. En el deseo del niño, el de él, este ser es esencial. ¿Qué desea el sujeto? No se trata simplemente de la apetición de los cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apetición de su deseo. Desde esta primera simbolización en la que el deseo del niño se afirma, se

> esbozan todas las complicaciones ulteriores de la simbolización, pues su deseo es deseo del deseo de la madre. (Lacan, 2005:187).

El padre sustituye a la madre metafóricamente; el padre ocupa su lugar. Es precisamente aquí, según lo que refiere Lacan, en donde se deben buscar las carencias paternas.

Rifflet (1979) afirma que “la no atribución por la madre de la función de ley a la palabra, es lo que impide al niño acceder a la metáfora paternal, es decir, al padre concebido como autoridad separadora del niño y de su madre. Esto dejara al niño sometido a la relación dual de identificación con la madre y le quita la posibilidad de acceso al orden del simbolismo y del lenguaje”.

> Lo que cuenta es la función en la que intervienen, en primer lugar el Nombre del Padre, único significante del padre, en segundo lugar la palabra articulada del padre, en tener lugar la ley en tanto que el padre está en una relación más o menos íntima con ella. Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha. Se trata, pues, del padre en cuanto Nombre del Padre, estrechamente vinculado con la enunciación de la ley, como nos lo anuncia y lo promueve todo el desarrollo de la doctrina freudiana. Es a este respecto como es aceptado o no es aceptado por el niño como aquel que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo (Lacan, 2005:197).

Ahora bien, teniendo en cuenta todos los elementos ya mencionados, hagamos una breve síntesis de los planteamientos mostrados hasta aquí, buscando establecer un enlace que nos permita responder al despliegue de los tres elementos que planteamos en párrafos anteriores: el padre, la función del padre y la metáfora paterna. Con esto concluiremos con el propósito de este primer capítulo, conceptualizar la metáfora paterna. En este sentido retomamos a Lacan quien plantea lo siguiente, haciendo referencia a lo que sucede en los tres tiempos del Edipo, “en primer lugar, la instancia paterna se introduce bajo una forma velada, o todavía no se ha manifestado. En segundo lugar, el padre se afirma en su presencia privadora, en tanto que es quien soporta la ley, y esto ya no se produce de una forma velada sino de una forma mediada por la madre. En tercer lugar, el padre se revela en tanto que él tiene. Es la salida del complejo de Edipo.” Siguiendo con lo que plantea Lacan, en el seminario “Las

formaciones del inconsciente", en este tercer tiempo al que hicimos referencia anteriormente, tiempo que viene después de la privación o castración, que afecta a la madre imaginada por el sujeto en su posición imaginaria; el padre va a intervenir como real y potente. Schwartz (1990) expone que en el tercer tiempo del Edipo "de este padre imaginario es posible pasar al padre simbólico. El padre es representante de la ley del significante, está tan sujeto a la deuda como el propio hijo y éste podrá asumir los emblemas del padre como propios de su sexo. Proceso que culmina a la salida de la encrucijada edípica con la instauración del Ideal del yo. Se habrá operado una operación metafórica crucial para la vida psíquica: la metáfora paterna". Lacan expone que en la medida en la que padre intervenga en el sentido de "él sí lo tiene", será interiorizado en el sujeto como Ideal del yo. Esta operación metafórica se fue constituyendo durante los tres tiempos del Edipo y concluye instaurando una metáfora paterna.

A partir de lo anterior y de la lectura que realizamos, plantearemos la forma en la que hemos entendido los conceptos anteriormente mencionados. ¿Qué se puede entender por metáfora paterna? El complejo de Edipo tiene estructura metafórica, es decir que dentro de esta se lleva a cabo un mecanismo de sustitución (viene un significante por otro) que se da en el sujeto durante los primeros años de vida. La metáfora paterna es entonces el producto resultante de un proceso estructural (o de una operación estructural) que inicio en el sujeto (y en éste concluye) que funge como padre (simbólico), el cual tiene inscrito el significante Nombre del padre; y que termina en una operación que se realiza en el niño, la cual dará como resultado la metáfora paterna en donde se instituye un significante.

Nos parece que lo anterior se reafirma con la siguiente cita "De lo que se trata como les destaco en todo momento, es de una estructura, constituida, no en la aventura del sujeto sino en otra parte, en la que él ha de introducirse" (Lacan, 2005:203). En este sentido cuando hablamos de una estructura que se constituyó, no en la aventura del sujeto, sino en otra parte, nos referimos a un punto que comentamos anteriormente y que tiene que ver con el lenguaje, que nos va a servir para fundarnos el Otro; a un nivel simbólico de una estructura

que ya existe previa al nacimiento y a la que podremos acceder a partir de un significante.

Con lo anterior ¿cómo puede conceptualizarse la función paterna? Este sujeto que funge como padre simbólico se va a encargar de transmitir al hijo la operación metafórica para que éste pueda construir su propia metáfora paterna. ¿Cómo explicamos esto? La metáfora paterna, como afirma Lacan, es el producto de una simbolización primordial que se da entre el niño y la madre. De ahí que se introduce o se pone al padre, como símbolo o significante, en el lugar de la madre. A partir de la función que el padre ejerce, es que puede surgir la operación metafórica. En líneas anteriores exponíamos que el padre es interiorizado como Ideal del yo, al intervenir en el sentido de "él sí, lo tiene". De ahí que como afirma Lacan, el niño no va a tomar y a ejercer sus poderes sexuales, a partir de esto, sino que los guardará y podrá reservarlos para un futuro no muy lejano. Tal vez nos aventuramos a utilizar el término "transmisión". Sin embargo, consideramos interesante plantearlo de esta manera para expresar la forma en la que el padre es interiorizado en el sujeto a partir de la identificación metafórica con la imagen del padre, que hubo de constituirse en los tres tiempos del Edipo.

Los planteamientos hasta aquí expuestos, nos llevan finalmente a responder la pregunta ¿existe alguna diferencia entre la metáfora paterna y la función del padre, o son análogas? La respuesta es que sí existe una diferenciación entre ambas. Ahora podemos decir que la función del padre es la transmisión del proceso metafórico en donde el padre ejerce su ley y entra como un significante, el significante Nombre del Padre, que sustituye al significante materno. La metáfora es el producto de un proceso por el que surge una ecuación de sustitución, que conducirá a la institución de un significante que quedará en modo de reserva, para que su significación se desarrolle en los años posteriores. Es así como llegamos a la conceptualización de la metáfora paterna en este capítulo.

Capítulo 2
Freud y la psicosis

Tomando los planteamientos que hemos desarrollado en el capítulo uno, ahora buscamos centrar nuestro trabajo en otra de las variables que se encuentran presentes, en el título de esta tesis, la psicosis. La revisión que haremos de los diferentes elementos teóricos, que distintos autores han hecho respecto al tema de la psicosis, nos resulta importante para los fines de nuestra investigación por el tema que nos ocupa. De ahí que en este segundo capítulo nos enfocaremos principalmente en hacer un recorrido por la propuesta teórica que hizo Freud respecto a la psicosis, que servirá de enlace para conjuntar los planteamientos que nos ayuden a resolver la problemática planteada en esta investigación.

Galimberti (2007) afirma que el término “psicosis” fue introducido en el año de 1845 por E. von Feuchtersleben, con el significado general de “enfermedad mental” o “locura”. De ahí surgió una primera diferenciación que señala G. Zilboorh, “toda psicosis es al mismo tiempo una neurosis, porque, sin los nervios como intermediarios no puede llegar a manifestarse ningún cambio psicológico, pero no todas las neurosis son psicosis”. La psicosis, siguiendo con Galimberti, es un término psiquiátrico que fue adoptado por el psicoanálisis, buscando indicar condiciones psicológicas que permitieran distinguir las psicosis de las neurosis, y de las psicopatías. Estas características se manifestarían a partir de una pérdida de la capacidad para llegar a comprender el significado de la realidad en que se vive, y para poder mantener entre el sujeto y la realidad, una relación de sintonía que le permita un comportamiento autónomo y responsable en la cultura.

Adentrándonos en lo que explica Galimberti en relación al significado general con el que fue introducido el término “psicosis”, Elisabeth Roudinesco en “La batalla de los cien años”, refiere que para 1898, la psiquiatría de lengua alemana se encuentra dominada por una nosología que surge de los trabajos realizados por Emil Kraepelin, vinculado a una psiquiatría medicalizada. Al igual

que Pinel, Kraepelin está convencido de que la investigación psicológica del enfermo resulta necesaria para comprender las enfermedades mentales. Para él –Kraepelin- la comprensión del caso tiene que ver con el conocimiento objetivo de la historia singular del individuo, según lo que afirma Roudinesco. Al paciente se le etiqueta.

La palabra psicosis se va a extender para finales del siglo XIX a las enfermedades mentales. Éstas son llamadas así debido a que cubren la totalidad de la personalidad y se diferencian de las que están caracterizadas por perturbaciones funcionales sin lesiones neurológicas, es decir las neurosis. A los enfermos psicóticos los llaman locos o dementes, y son enviados a los asilos o alienistas. Los demás son tratados por la medicina normal. Aquí hay que destacar que las enfermedades mentales están sujetas a una clasificación organicista y hereditaria, a pesar de que se les pueda reconocer el carácter psíquico. En este sentido para la psiquiatría la enfermedad no se adquiere sino que se hereda según lo que expresa Roudinesco.

En lo que concierne a Kraepelin, construye una nosología racional de las enfermedades mentales en donde se distinguen tres grupos de psicosis: la paranoia, la locura maniaco-depresiva y la demencia precoz. La paranoia para Kraepelin es el "desarrollo insidioso, bajo dependencia de causas internas y en continua evolución, de un sistema delirante, perdurable e imposible de conmover, que se instaura con completa conservación de la claridad y el orden del pensamiento, la voluntad y la acción (Roudinesco, 1988: 106). Esta –la paranoia-, refiere Roudinesco, funciona a partir de dos mecanismos: el delirio de referencia y las ilusiones de la memoria, que incluyen temas como la persecución, los celos y la grandeza. En el caso de la locura maníaco-depresiva, según Kraepelin, ésta reagrupa los estados agudos, que constituyen perturbaciones como el humor (exaltación o depresión), las ideas (aminoración o huída de ideas) y la voluntad (inhibición o exaltación psicomotora), alrededor de los estados de manía y depresión. En la demencia precoz, Kraepelin agrupa tres formas de demencia: la psicosis alucinatoria crónica (delirio mal sistematizado, alucinaciones e incoherencias), la hebefrenia

o psicosis de la adolescencia (excitación intelectual y motora) y la catatonia (negativismo del sujeto).

De acuerdo a lo que afirma Roudinesco, Eugen Bleuler es parte de aquellos primeros intentos de desmedicalización de la práctica psiquiátrica. Lo anterior va a originar un movimiento que desemboca en una revisión de la psicosis. Desde esta nueva perspectiva, la clínica de la locura, va a aportar un modo de tratamiento centrado en la relación dinámica entre médico y enfermo.

> Esta nueva forma de clínica de la locura, conserva la idea de los orígenes orgánicos, hereditarios o tóxicos de la enfermedad mental, pero, con respecto de las teorías puramente organicistas o constitucionalistas, aporta un modo de tratamientos centrado en la relación "dinámica" entre el médico y el enfermo. La refundación que comienza con Bleuler, renovada por el gesto de Pinel y Charcot, es "analógicamente" del mismo orden que la que inaugura Freud en el tratamiento de las neurosis histéricas. En los dos casos se trata de un "descentramiento" de la posición del terapeuta que da prioridad a la escucha del paciente en detrimento de la clasificación de su caso. El saber sobre la enfermedad cambia de campo. Surge progresivamente la idea de que el enfermo sabe más sobre sí mismo que el médico encargado de cuidarle. (Roudinesco, 1988: 107).

Aquí nos parece interesante detenernos, antes de continuar con lo que se viene exponiendo, y destacar que los términos de locura y psicosis, aunque en nuestra cultura se confunden, son distintos en cuanto a origen, tradición y evolución. En este sentido nos resulta importante abordar el Elogio de la locura de Erasmo de Rotterdam, considerado el humanista más ilustre de Europa al finalizar la Edad Media. El valor que se le ha dado a este libro radica en el concepto de que la "locura es sabiduría y la sabiduría es locura". Erasmo cuestiona "¿qué otra cosa es la locura sino el extravío de la razón?". Para él, interrogarse tal cosa, es incurrir a un error que él mismo ayuda a disipar.

> Hay, pues, realmente dos clases de locura. Una es la que las Furias vengadoras vomitan en los infiernos cuando lanzan sus serpientes para encender en el corazón de los mortales, ya el ardor de la guerra, ya la sed insaciable del oro, ya los amores criminales y vergonzosos, ya el parricidio, ya el incesto, ya el sacrilegio, ya cualquier otro designio depravado, o cuando, en fin, alumbran la conciencia del culpable con la terrible antorcha del remordimiento. Pero hay otra locura muy distinta que procede de mí, y que por todos es apetecida con la mayor ansiedad. Manifestase ordinariamente por

> cierto alegre extravío de la razón, que a un mismo tiempo libra al alma de angustiosos cuidados y la sumerge en un mar de delicias. (Rotterdam, 2014: 158).

Es importante recuperar en este punto un planteamiento que Erasmo hace siguiendo con lo que se comentaba ya anteriormente. Aquí es donde nos parece que podemos aclarar el punto en donde se presenta culturalmente la confusión que surge entre locura y psicosis, considerándolas similares. Él refiere que no está afirmando que la locura sea toda aberración de los sentidos o del espíritu, o que pueda considerarse como loco a aquel que confunda, por tener algún problema de orden físico en los ojos, una mula con un pollo. Sin embargo, y aquí él lo señala, si al error proveniente de los sentidos se le añade el juicio, sí se puede decir que un hombre se encuentra cercano a la locura. De ahí que pone el ejemplo de aquel oye el rebuznar de un asno y cree escuchar alguna sinfonía. A pesar de esto, Erasmo señala que cuando la locura de este tipo se inclina hacia el deleite, tanto los que la presencian como los que la tienen, presentan regocijo, por el cuadro de comedia que esto pueda representar. Para Erasmo, todos los humanos están poseídos en ciertos momentos, por una especie de locura. No siempre está presente la sensatez.

> La diferencia entre ambas locuras estriba en que el uno confunde una calabaza con una mujer, y a éste llaman loco, porque esto se les ocurría a poquísimas personas, y en que el otro, aunque comparta su mujer con otros muchos, la pondera en más que a Penélope y ensalza sus perfecciones de modo inusitado; este tal se engañaría dulcemente, y no habría nadie que le creyese loco; su caso es muy frecuente. ¡Hay tantos maridos que hacen lo mismo! (Rotterdam, 2014: 159).

Quirosa en un “Acercamiento a la representación plástica de la locura en Occidente” (2014) comenta que la obra de Erasmo parte de la defensa a la locura como mediadora de la felicidad. Erasmo afirma que los que se encuentran lejos de la felicidad son aquellos que cultivan el saber. De ahí que se olvidan de su condición de hombre y pretenden llegar a ser dioses inmortales, declarándole la guerra a la Naturaleza y haciendo uso de la ciencia. Los menos desdichados, según lo que él afirma, son aquellos que se acercan a los instintos y a la necedad, aquellos que no se ven consumidos por las preocupaciones, y tormentas de la vida.

La confusión cultural a la que hacíamos referencia líneas atrás, se refiere a esta semejanza que se plantea tanto para describir y considerar loco al que alucina, como también hablar de locura a partir del desconocimiento que trae para Erasmo, felicidad.

En el psicoanálisis también habían sido considerados como términos semejantes –locura y psicosis- , situación que produce consecuencias clínicas. Sin embargo, a partir de la obra de Lacan, que en algún punto también los trata como sinónimos por el uso vulgar, se produce su diferenciación. Psicosis y locura no coinciden en la obra de Lacan, incluso llegan a superponerse. Sin embargo, no siempre fue así.

> ¿Qué recubre el término psicosis en el ámbito psiquiátrico? Psicosis no es demencia. Las psicosis son, si quieren –no hay razón para no darse el lujo de utilizar esta palabra- lo que corresponde a lo que siempre se llamó, y legítimamente se continúa llamando así, las *locuras* (Lacan, 2009:12).

Lacan afirma en el seminario de "Las Psicosis" que el término de locura ha formado parte de la sabiduría como ya lo explicábamos anteriormente con Erasmo. Aquí Lacan refiere: "al respecto, el famoso Elogio de la locura conserva todo su valor, por identificarla al comportamiento humano normal" y después plantea que para Pascal "hay sin duda una locura necesaria, y que sería una locura de otro estilo no tener la locura de todos" (Lacan, 2009: 30). Se estaría hablando entonces de una locura que es inherente y esencial al ser humano. Con esto podríamos empezar a diferenciarla de la psicosis.

En este punto nos parece interesante recurrir al texto "Acerca de la causalidad psíquica". Aquí Lacan inicia haciendo referencia a la cuestión del desconocimiento, elemento importante para el fenómeno de la locura. Lacan plantea al loco como un sujeto que se cree distinto de lo que es. De ahí que hace una referencia a la teoría de Jules de Gaultier, en la cual se habla de locura como una de las relaciones más normales de la personalidad humana y en donde se involucran la identificación con los ideales. Esto dará paso a la

infatuación del ser en donde se destaca el creerse. El sujeto se cree lo que es. Esto forma parte del ser.

Lacan busca llegar a partir de este desarrollo, y como él lo nombra, al corazón de la dialéctica del ser, que es el desconocimiento esencial de la locura (Lacan, 2011: 169). Creerse nos remite entonces al desconocimiento de la locura. El desconocimiento se puede ver cuando el loco busca imponer su ley ante algo que se le presenta como insensato, el desorden del mundo. Éste no es reconocido en su ser, en su dialéctica. Lo que experimenta como ley de su corazón es la imagen invertida y virtual de su ser (Lacan, 2011:170). Ahí entra el desconocimiento. Respecto a esto retomamos una cita que hace Lacan en donde se refiere a Hegel con su fórmula general de la locura

> Y digo fórmula general de la locura, en el sentido de que podemos verla aplicarse particularmente a cualquiera de esas fases a través de las cuales se cumple más o menos en cada destino el desarrollo dialéctico del ser humano, y porque allí se realiza siempre, como una estasis del ser en una identificación ideal que caracteriza a ese punto como un destino particular. (Lacan, 2011: 170)

Al hombre no se le puede comprender según lo que explica Lacan, sin la locura. Esto forma parte del imaginario. El hombre lleva en sí mismo la locura como el límite de su libertad (Lacan, 2011: 174).

El planteamiento de Lacan entonces nos lleva a sostener que puede haber locura en la psicosis, pero que también puede no haberla. Lacan relaciona a la locura con la normalidad. La locura es propia del ser hablante, esto es de todos. La locura de otro estilo es la psicosis.

Lacan va a abordar ambos términos –locura y psicosis- desde su teoría de nudos. La locura queda planteada a partir del desanudamiento de los tres registros.

> Hay en alguna parte un artículo que reza: “De la causalidad psíquica”, un lugar alrededor del cual algunas personas se han batido, un lugar donde yo anudo –ya que es de esto que se trata- la libertad y la locura, donde digo que una no se concibe sin la otra lo que, desde luego, perturba porque igualmente ellos piensan de inmediato que yo digo que la libertad es la locura…ya que por no

> hacerme comprender –por qué no, yo me entiendo-; en esta ocasión deseo que observen que el interés de juntar así en el nudo borromeano, lo simbólico y lo imaginario y lo real, es que de ello resulta –no solamente resulta de ello sino que debe resultar de ello, es decir que si el caso es bueno –me permitirán esta abreviación dada la hora – si el caso es bueno, basta con, bastan dos, cortar uno cualquiera de esos redondeles de hilo para que los otros dos queden libres uno del otro. En otras palabras, si el caso es bueno cuando a ustedes les falta uno de esos redondeles de hilo, ustedes deben volverse locos (Lacan, 1973: 42).

En este sentido Lacan plantea en el seminario de "Los nombres del padre" que el nudo borromeano está hecho de tres: lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Estos tres registros son representados a partir de redondeles de hilo. Si alguno de estos hilos llega a faltar, Lacan advierte, podemos volvernos locos. Sin embargo, Lacan refiere que si alguno de estos hilos revienta por alguna razón que no concierne al sujeto, éste no se volverá loco. Los dos nudos restantes se siguen sosteniendo, a pesar de la desaparición del tercero. Por oposición, en el caso de la psicosis, ésta queda definida en el anudamiento no borromeo. Esto se distingue del anudamiento que se da en la neurosis, que es borromeo.

Para iniciar con el recorrido nos parece interesante tomar en cuenta el planteamiento que hace Joël Dor en "La psicosis lacaniana". Este autor refiere que el avance lacaniano respecto al tema de las psicosis, no puede separarse de estos elementos teóricos y clínicos: el Real, Simbólico e Imaginario; y el significante y su lógica. A estos referentes, Dor los dota de importancia, debido a que van en la línea de la reflexión que Freud hace de las psicosis, y que después le servirán de plataforma a los elementos teóricos que Lacan desarrolló.

Consideramos que es importante en este punto empezar a plantear los diferentes elementos que Freud expuso acerca de la psicosis. Siguiendo con Dor, él explica que Freud aborda a la psicosis a partir de sus investigaciones que dan cuenta de la etiología de las neurosis. Las propuestas teóricas de Freud acerca de los procesos psicóticos, estuvieron determinados por las concepciones psicopatológicas de su tiempo. De ahí que por ejemplo Dor haga referencia a los aspectos que él considera más importantes respecto al tema

de la psicosis en Freud, es decir la pérdida de realidad y la reconstrucción delirante. Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” se interroga acerca de la aportación de Freud en el problema de la psicosis. Ahí menciona que sus concepciones se reducen a un esquema fundamental relacionado con ¿cómo hacer pasar lo interior a lo exterior?

Buscando exponer los planteamientos teóricos de Freud respecto a la psicosis, nos parece interesante retomar en este punto lo que tiene que ver con la represión. Recordemos que para Freud la esencia de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella (Freud: 2008e, XIV: 142). Freud plantea en “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” (1911), que de la represión se derivan los fenómenos patológicos. Freud habla de tres fases en la represión: la fijación, la represión propiamente dicha y el fracaso de la represión. Freud describe que en la primera fase correspondiente a la fijación, la represión primaria o de origen, la pulsión no sigue el camino considerado como normal. De ahí que se queda en un nivel infantil y la corriente libidinosa se comporta como una reprimida en relación a las formaciones psíquicas. La segunda fase es a la que Freud llama como represión propiamente dicha, la cual proviene del yo y da caza, apartando de la conciencia, las representaciones displacenteras. La tercera fase, el fracaso de la represión, es descrita por Freud como sustancial en los fenómenos patológicos. Hay una irrupción o retorno de lo reprimido (Freud: 2008, XII: 63). A partir del lugar de la fijación, afirma Freud, se da una regresión del desarrollo libidinal.

Michel Sauval destaca en su artículo “Modalidades del retorno” (2014), que Freud no deja de encontrar maneras para afirmar que no todo lo que sucede en las neurosis queda reducido a la represión como mecanismo de defensa, sino que habría diferentes modos de retorno. A partir del estudio que hace Freud, de los neuróticos que se encuentran afectados por representaciones obsesivas y fobias, surgen diversas intelecciones que aportan nuevos elementos a las teorías de estas dos neurosis, sumadas a la histeria, lo cual le permite a Freud, hacer un enlace entre éstas y la psicosis. Freud reúne en “Las neuropsicosis de defensa” (1894), bajo un punto en común, a la

histeria, las representaciones obsesivas y a la confusión alucinatoria. Lo que une a éstas, según Freud, es que ellas surgen a partir del mecanismo psíquico de la defensa o represión, que es inconsciente, y que aparece al intentar reprimir una representación inconciliable que entra en oposición con el yo del enfermo, como lo explica Freud en “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896). Las diferencias que se encontrarían entre ellas –neuropsicosis de defensa- tienen que ver con los modos en que las representaciones reprimidas retornan, según Sauval (2014)

En “Las neuropsicosis de defensa”, Freud plantea que los pacientes que recurrieron a él con este tipo de reacciones patológicas (histeria, representaciones obsesivas, confusión alucinatoria), como él las califica, habían tenido salud psíquica hasta que en algún momento de su vida se presentó una situación de carácter inconciliable. Esto quiere decir, siguiendo a Freud, que el yo del paciente se encontró con una vivencia o representación que produjo en él un afecto penoso. De ahí que se decidiera –el paciente- a olvidarla, dudando de poder resolverla con su yo. Sin embargo, este olvido no se logró y aparecieron estas reacciones patológicas.

Considerando esto, vamos a tomar entonces el elemento que nos interesa aquí, la confusión alucinatoria. Freud refiere que tanto en la histeria como en las representaciones obsesivas, y por medio del mecanismo de la defensa, se da una separación entre la representación inconciliable y su afecto. Sin embargo, la representación se queda a nivel de la conciencia. En el caso de la histeria, estas representaciones retornan mediante la conversión. Para las representaciones obsesivas o neurosis obsesiva, retornarían a partir del falso enlace. Contrario a esto, explica Freud, aparece otro tipo de defensa más enérgica que la represión, en donde el yo va a desestimar (*Verwerfen*), es decir a rechazar, o a repudiar, la representación inconciliable y su afecto. Aquí nos parece importante detenernos en lo que explica Sales (2014) para hacer la siguiente puntualización respecto al término *Verwerfen*, importante para el desarrollo de este capítulo

> Así pues, el término *Verwerfung*, traducido de forma sistemática como desestimación por José Luis Etcheverry, ha encontrado una plasmación más diversa en Luis López-Ballesteros, quien lo traduce según los casos por rechazo, repulsa, exclusión, recogiendo así mejor la ambigüedad con que Freud lo maneja. Laplanche y Pontalis traducen «repudio» y Lacan, como hemos dicho, propuso forclusión. El vocablo tiene en alemán una gran riqueza semántica. Sustantivo del verbo *verwerfen* quiere decir por lo menos: «rechazo», «desestimación», «condenación», «acción de descartar algo por inadecuado o inaceptable»; incluye el verbo *werfen*, que significa «echar»,«arrojar», «lanzar» y, en sentido óptico, «proyectar» (Sales, 2014).

Siguiendo con lo que veníamos explicando ¿Qué implicaciones tiene la desestimación de la representación inconciliable y su afecto? Esta desestimación lleva a que el yo se comporte de modo que la representación inconciliable nunca se hubiera presentado. Con esto aparece la psicosis.

> Así, es lícito decir que el yo se ha defendido de la representación insoportable mediante el refugio en la psicosis; el proceso por el cual se logró esto escapa tanto a la autopercepción como al análisis psicológico-clínico. Corresponde verlo como una expresión de una predisposición patológica de grado más alto, y acaso se lo pueda circunscribir como sigue: El yo se arranca de la representación insoportable, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva. Esta última es a mi juicio la condición bajo la cual se imparte a las representaciones propias una vividez alucinatoria, y de esta suerte, tras una defensa exitosamente lograda, la persona cae en confusión alucinatoria (Freud: 2008g, III: 60).

Si tomamos en cuenta lo que explicaba Freud acerca de los pacientes que llegaban a su consulta con estas reacciones patológicas, y que alguna vez habían tenido salud psíquica, podemos decir que en la psicosis, según Freud, había algo que estaba ahí pero que se cancela. Para Freud como ya destacó, esto tiene que ver con una enérgica forma defensiva. Con esto la realidad se ve afectada, ya que la representación se arranca junto con un fragmento de ella, y este espacio es cubierto por la alucinación. Freud ya está destacando aquí la existencia de un registro previo, el cual, debido a la Verwerfen, es rechazado del yo y la conciencia. Algo se inscribe entonces pero después se cancela. Esto será diferente a lo que veremos en el próximo capítulo con Lacan.

Hay que destacar que en “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, Freud se refiere a la paranoia también como una psicosis de defensa. La paranoia es para Freud el resultado de una defensa contra la homosexualidad. El sujeto se defiende de ésta y la paranoia sería el resultado de la defensa. Al igual que en la histeria y las representaciones obsesivas, en la paranoia se da la represión de una representación inconciliable. Sin embargo, como lo explica Freud, la paranoia tiene un mecanismo particular de la represión, como sucede en los dos tipos de neurosis ya mencionadas. La paranoia, en la formación del síntoma (ideas delirantes de desconfianza, persecución, etc.), se sirve de la proyección. Sin embargo, es importante tomar en cuenta aquí la afirmación de Lacan en el sentido de que Freud desecha expresamente el mecanismo de la proyección como insuficiente para dar cuenta del problema (Lacan, 2005: 519).

En relación a esta última referencia que hacemos de Lacan, Freud vuelve en “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” sobre dos elementos a los cuales sitúa como característicos de la paranoia, que son la formación de síntoma y la represión, concebida ahí como esfuerzo de desalojo. En este punto nos parece interesante tomar en cuenta lo que Freud refiere acerca de la paranoia. Para él, la paranoia, que aunque posee características de la esquizofrenia, es independiente a la dementia praecox. A ésta Freud la llama parafrenia. En un primer momento Freud va a reunir a la dementia praecoz y a la ezquizofrenia bajo el término de parafrenia. Después, ampliando esto, reunirá dementia praecox y paranoia en un solo término, parafrenias. Sin embargo, las distingue.

En cuanto a la formación de síntoma es de llamar la atención, como explica Freud, el mecanismo de la proyección. De ahí que a partir de éste –del mecanismo- , en la paranoia, se podría tomar como característica principal el hecho de que una percepción proveniente del interior se sofoque y entonces en la conciencia aparezca el contenido de esta percepción, ya desfigurado por experimentarse como una percepción de afuera. Es decir, lo que fue sentido en el interior como amor, en el exterior es visto como odio, dígase del delirio de

persecución por ejemplo. A pesar de esto, refiere Freud que, las características que son producto de la proyección en la paranoia, no pueden ser tomadas como determinativas. Esto se debe a que la proyección en primer lugar no va a presentarse de la misma forma en todas las paranoias; y en segundo esta –la proyección- no se da únicamente en la paranoia, sino también en lo que denomina Freud como otras constelaciones de la vida anímica y no necesariamente a algo patológicos. Esto incluiría a otros procesos psicológicos universales (Freud: 2008, XII: 62). Teniendo lo anterior en cuenta, lo que hace Freud en este texto es situar el estudio de la paranoia a partir de otro mecanismo, el de la represión.

Tomando en cuenta lo que ya se explicó acerca de las tres fases de la represión, Freud cuestiona si es que en el caso Schereber hay algo que refiera al mecanismo de la represión propiamente dicha que está en la paranoia. Para Freud, la psicosis, en el caso de Schereber, está siendo considera a partir de una sustracción o desasimiento de la investidura libidinal. El deliro en Schereber, retiene al yo y sacrifica al mundo. El enfermo entonces sustrajo del mundo exterior la investidura. De ahí que Freud plantee el sepultamiento del mundo como producción de sustraer del exterior la investidura libidinal, que hasta el momento de la representación penosa les estaba dirigida –al mundo-. ¿Qué hace el paranoico? Reconstruye su mundo a partir del delirio, según lo explica Freud. Aquí se cumple entonces la represión propiamente dicha, volviendo a reconducir la libido hacia ese mundo exterior, después de haber aparecido el delirio, pero ahora de forma negativa.

> Diremos, pues: el proceso de la represión propiamente dicha consiste en un desasimiento de la libido de personas –y cosas- antes amadas. Se cumple mudo; no recibimos noticia alguna de él, nos vemos precisados a inferirlo de los procesos subsiguientes. Lo que se nos hace notar ruidoso es el proceso de restablecimiento, que deshace la represión y reconduce la libido a las personas por ella abandonadas. En la paranoia, este proceso se cumple por el camino de la proyección. No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia fuera; más bien inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera (Freud: 2008, XII: 66).

Aquí nuevamente Freud vuelve a remarcar que, y como también ya se mostró en el caso de la formación de síntoma, en la represión, esta sustracción de la libido, no está implicada únicamente para la paranoia. No es exclusiva de ella. La soltura libidinal, como la llama Freud, no es únicamente lo patógeno en la paranoia, sino que tiene que haber una característica que haga la diferencia en esta sustracción de la libido del objeto que se da en la paranoia. Por esta razón Freud recurre a que “lo cancelado adentro retorna desde afuera”. Freud destaca que cuando la libido de objeto es sustraída se convierte en otra cosa. La libido, según lo que él afirma, se va a volcar en el yo, es decir que pasa de una libido de objeto a una libido yoica. Ahí que se vuelva al narcisismo.

En “Lo inconciente” (1915), Freud inicia haciendo referencia a la dementia praecox de Kraepelin o esquizofrenia de Bleuler, por la oposición que se presenta entre el yo y el objeto. En el caso de la esquizofrenia, comenta Freud, se sabía que después del proceso de la represión, la libido no busca un nuevo objeto, se repliega en el yo. Hay entonces una resignación de las investiduras de objeto, en donde se va a reproducir un narcisismo primitivo en donde hay carencia de objeto. Antes de continuar nos parece interesante retomar lo que se plantea en “Introducción al narcisismo” (1914). Respecto a esto, Freud intentó incluir en la teoría de la libido a la dementia praecox o esquizofrenia, bajo la consideración de un narcisismo primario y normal. A estos enfermos Freud los denominó parafrénicos, quienes retiran la libido del mundo exterior, dígase de las personas y las cosas. Sin embargo, no las sustituyen por otras en su fantasía. Freud se va a interrogar acerca del destino que sigue la libido que se sustrae del mundo exterior en la esquizofrenia. En la psicosis entonces hay una regresión de la libido. De ser una libido de objeto se sustrae del mundo exterior y es conducida al yo, libido yoica. De ahí aparece el narcisismo.

Regresando a lo que veníamos explicando del texto "Lo inconciente", Freud destaca en relación a los sistemas psíquicos -conciente e inconsciente-y a los vínculos que se dan entre los dos, que en la esquizofrenia va a expresarse como conciente lo que en las neurosis de transferencia sólo surge en el psicoanálisis a partir de la búsqueda en el inconciente. A pesar de esto,

afirma Freud, hasta este punto, no se podía establecer una relación entre el vínculo del yo-objeto, con la conciencia. De ahí que en este texto, buscando conseguir esto, se aborde la psicosis a partir de dos explicaciones.

En la esquizofrenia, plantea Freud, se van a presentar alteraciones del lenguaje durante sus inicios. Aquí destaca que en las frases, que comprenden las expresiones de los enfermos, se detecta una desorganización sintáctica en donde se hace referencia a órganos o inervaciones del cuerpo. Esto se diferencia de las formaciones sustitutivas en la histeria o la neurosis obsesiva, en relación al sustituto y a lo reprimido. De ahí que Freud va a plantear una referencia a las observaciones hechas por el doctor Víctor Tausk, en algunos de sus casos con esquizofrenias.

En este sentido se expone el caso de una joven que tuvo un altercado con su pareja. Ella alegaba, en lenguaje ordenado, que su amado era un hipócrita y un torcedor de ojos. Para la joven, el hombre en cuestión, ya no tenía los ojos derechos sino que le había torcido a ella los ojos. De ahí que ella ya no podía ver el mundo a través de los ojos de él. Ahora todo había cambiado para la joven. En este caso Freud junto a Victor Tausk, llegan a la conclusión de que la relación con el ojo (el órgano) se ha formado en el reemplazo de sus pensamientos (el contenido).

Freud hace referencia a una segunda comunicación de la joven. La paciente va a la iglesia y le da un sacudón como lo denomina Freud. Aquí hay la sensación de una inervación corporal. Ella cambia de posición pero lo explica como si alguien más la pusiera de otra forma. De aquí se desprenden nuevos reproches al amado, en donde la joven alega que ella era de buena cuna y que él, al no serlo, la convirtió en una ordinaria. La joven intentaba alcanzar la posición del amado, quien la hizo sentir que él era superior, aunque no fuera así. De ahí que ella intentará alcanzarlo y se convirtiera en lo mismo que él, en una ordinaria. El amado la hizo cambiar de posición. Freud afirma que estos dos ejemplos, en donde están presentes, en la comunicación de ambos, las cuestiones físicas, pertenecen al lenguaje hipocondríaco o de órgano. Esto, aunque posee el carácter hipocondríaco, no podría igualarse a una histeria por

ejemplo. Freud explica que en ésta no hay la posibilidad de que a través de un pensamiento conciente se pueda exteriorizar lo que está pasando.

El dicho esquizofrénico y por tanto el abordaje de la psicosis en este punto, tiene un sesgo hipocondríaco y ha devenido lenguaje de órgano (Freud: 2008f, XIV: 195). Sin embargo, lo más importante que destaca Freud de esto es que, a partir de lo anterior, se va a comparar lo que sucede en la esquizofrenia y en el proceso psíquico primario. Esto en relación a que las palabras, en ambas, se someten a los procesos de condensación y desplazamiento. Una sola palabra puede tomar el relevo de una cadena de pensamientos.

Para Freud, lo que le dará a la esquizofrenia su carácter extraño en cuanto a la formación sustitutiva y al síntoma, es la predominancia de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa. ¿A qué se refiere con esto? Si retomamos lo que se comentaba líneas atrás acerca de la resignación de las investiduras de objeto que se da en la esquizofrenia, esto se tendría que cambiar ahora. Freud afirma que la investidura de las representaciones-palabra de los objetos se mantiene (Freud: 2008f, XIV: 197).

> Lo que pudimos llamar la representación-objeto (Objektvorstellung) conciente se nos descompone ahora en la representación -palabra (Wortvorstellung) y en la representación-cosa (Sachvorstellung), que consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella. De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación conciente y una inconciente. Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconciente es la representación-cosa sola (Freud: 2008f, XIV: 197).

En relación a esto, Freud explica que en el inconsciente se encuentran las investiduras de cosa de los objetos. El preconsciente aparece cuando la representación-cosa es sobreinvestida por el enlace que se da con las representaciones-palabra. Las sobreinvestiduras producen y posibilitan primeramente una alta organización psíquica y el relevo del proceso primario

por el primario, respectivamente. En las neurosis de transferencia, la represión rehúsa a la representación que es rechazada, la traducción de palabras que tendrían que estar enlazadas con el objeto. La representación o el acto psíquico que no se aprehende en palabras o no es sobreinvestido, se queda reprimido en el inconsciente (Freud: 2008f, XIV: 198).

Freud cuestiona si la represión en la esquizofrenia tiene algo similar con la represión que se da en la neurosis de transferencia. El punto en el que se afirma que la represión es un proceso que se da entre el inconsciente y preconsciente, y que resulta en mantener alejado a algo de la conciencia, se tiene que modificar. Sin embargo, tienen en común el intento de huída del yo en donde se quita lo conciente.

En la psicosis lo que se espera, según Freud, es que la representación-palabra resista a la represión y se vuelva no investible, después de que la represión avanza hasta la representación-cosa. Freud refiere que la representación-palabra no forma parte de la represión. De aquí que la psicosis se explique en este texto a partir del retiro de la moción pulsional de la representación-cosa, permaneciendo la concerniente a la representación-palabra.

Aquí nos parece interesante retomar lo que Freud desarrolla en el texto “De la historia de una neurosis infantil” (1918). Para llegar a los elementos que hemos considerado importantes traer aquí, de este caso, vamos a desplegar algunos puntos generales que destacaron en nuestra lectura. La descripción que hace Freud de este caso, está permeada por la neurosis infantil que aquejó al paciente conocido como “El hombre de los lobos”, la cual no se trató en ese período –la infancia- sino que tiempo después fue traída por el paciente, quien ya tenía más de dieciocho años, a análisis con Freud. El paciente estuvo aquejado por una histeria de angustia (zoofobia) aproximadamente a los cuatro años. Poniendo fin a esto, los síntomas de angustia fueron relevados por una neurosis obsesiva que tenía contenido religioso, hasta la edad de diez años.

Siendo objeto de una seducción por parte de la hermana durante la infancia, el carácter del niño se vio modificado. Paso de ser tranquilo y dócil, a

un sujeto furioso y agresivo, que sentía repugnancia hacia su hermana, no sólo por esta situación, sino por la preferencia desde el punto de vista intelectual, que el padre profería en la hija, a diferencia de lo que sucedía con el niño. De ahí que la elección que el paciente hiciera en ese entonces se orientará hacia "la ñaña", exponiendo su onanismo y tratando de seducirla. Sin embargo, la ñaña por una parte lo rechaza y lo desengaña, advirtiéndole que si hacía eso iba a recibir una herida ahí. Aquí es importante hacer referencia que en el texto Freud destaca cómo fue que durante un cierto período de su infancia se presentaron, en el niño, pensamientos acerca de la castración, derivados de ciertas situaciones en donde por ejemplo había visto orinar a la hermana y su amiga. Sin embargo, y a pesar de que en ese momento pudo haber entendido las cosas, hizo lo que otros niños a su edad hubieran hecho, desautorizó este hecho como lo explica Freud, formulando otras explicaciones que lo hacían no creer en la castración. A partir del rechazo sufrido de parte de la ñaña, el niño sofoca su onanismo y la vida sexual de éste cobra un carácter sádico-anal, hay una regresión a una de las fases de organización pregenital, según lo explica Freud. El niño atormenta a la ñaña, y se vuelve malo y cruel con los animales. Había venganza y satisfacción en lo que hacía. Al ser rechazo por la ñaña, inclinó sus expectativas libidinosas hacia otro objeto sexual, el padre, con quien se había identificado. De tener características sádico-anales, su furia y agresividad se reprodujo en masoquismo, para su satisfacción sexual.

Freud en este punto hace una separación de lo que viene explicando, a partir de lo que él denomina como sueño y escena primordial. Lo expresado en el párrafo anterior muestra el carácter perverso del niño. Sin embargo, después se presentan situaciones que desembocan en notorios signos de neurosis. El niño va a tener un sueño en donde aparece una enorme angustia debido a la posibilidad de ser devorado por unos lobos. Este sueño lo relaciona con dos historias en donde estaban involucrados estos animales, primeramente el cuento de "Caperucita Roja" con el que se sentía angustiado y la hermana lo martirizaba, y después con una historia relatada por el abuelo y que involucraba a un sastre que deja sin rabo a un lobo y éste queda traumatizado. En el niño una zoofobia por los lobos. Esto va a traer también una relación con la cuestión de la castración. De ahí Freud explica que el lobo era el primer

sustituto del padre, por el que presentaba una gran angustia, al que se le va a concebir como algo terrorífico. Después de esto el niño va a tener otro sueño en donde la escena se remonta a la noche de Navidad. Ahí aparecieron el árbol navideño y los regalos, que después se convirtieron –los regalos- en lobos. El sueño trajo consigo la angustia en el niño de ser devorado por éstos y el consuelo en la aya. Freud explica que en el sueño se destaca el deseo por mostrar la satisfacción sexual que el niño obtenía del padre mediante los castigos, como ya lo mencionamos anteriormente.

El niño, según Freud, quería ser poseído sexualmente por el padre y ocupar el lugar de la madre. Así que se toma una actitud femenina hacia el padre, la homosexualidad. Hay una identificación con la madre. Sin embargo, y de forma opuesta, se presenta el miedo a que se cumpla ese deseo. Aquí aparece entonces la represión. Para Freud, el sueño representó entonces la angustia de castración. Esto Freud lo ligó a la escena primordial en donde el niño presenció el coito entre los padres, y en donde ve al padre con una posición erguida, similar a como se lo mostró la hermana en la historia de "El lobo y los siete cabritos". Por eso le causaba la angustia. Haciendo un enlace entre la escena primordial y el sueño del árbol navideño con los regalos, Freud explica que esto muestra la satisfacción sexual que desea obtener el niño por parte del padre, y por otro lado, actuando la represión, se presenta la angustia de castración ante el padre, que en realidad se ve representada por la angustia ante el lobo que devino en la fobia. Lo anteriormente expuesto encontrará su fin por la influencia religiosa de la madre. De ahí que los síntomas hasta entonces presentados por el niño se ven modificados. Ahora pasan a ser una neurosis obsesiva.

> Lo esencialmente nuevo que le aportó la observación del comercio sexual entre los padres fue el convencimiento de la efectiva realidad de la castración, cuya posibilidad ya antes había ocupado su pensamiento (la visión de las dos niñas orinando, la amenaza de la ñaña, la interpretación de la gobernanta sobre los alfeñiques, el recuerdo que el padre había partido en pedazos una serpiente. En efecto, ahora veía con sus propios ojos la herida de que había hablado la ñaña, y comprendía que su presencia era una condición para el comercio sexual con el padre. Ya no podía confundirla con la cola, como en la observación de las niñitas (Freud: 2008, XVII: 43).

Teniendo en cuenta lo que desarrollamos en relación a este texto, vamos hacer hincapié en algunas cuestiones que desde nuestro punto de vista son destacables para los fines de este capítulo. Ya hemos venido hablando de cómo en ciertos momentos se hizo presente en el desarrollo de la neurosis, lo referente a la castración. En relación a esto, el niño, quien hasta ese entonces había desechado la creencia en la castración como ya se comentó anteriormente, debido a las experiencias y situaciones que se presentaron alrededor de él, se le presenta la posibilidad de comprender que existe una diferencia entre los sexos y el papel sexual de la mujer, como lo afirma Freud. Sin embargo, desestima, elemento importante que hay tomar en cuenta, este nuevo conocimiento por volver a su antigua creencia, la teoría de la cloaca y su relación con el ano y lo intestinal.

> No es que la nueva intelección no surtiera efecto alguno; todo lo contrario, desplegó un efecto extraordinariamente intenso, convirtiéndose en el motivo para mantener en la represión (esfuerzo de desalojo) el proceso onírico íntegro y excluirlo de un posterior procesamiento conciente. Pero con esto su efecto quedó agotado; no tuvo influjo ninguno sobre la decisión del problema sexual (Freud: 2008, XVII: 73).

La nueva intelección como Freud la llama no fue desestimada, sino que actúa el proceso represivo. En este sentido Freud va a referir que existe en esto una contradicción que él considera como lógica, de modo que así trabaja el inconciente. La contradicción surge del hecho de conjuntar al mismo tiempo la angustia de castración, junto con la identificación que se dio con la madre por medio del intestino (Freud: 2008, XVII: 74). Freud va a afirmar entonces que una represión (Verdrängung) no es lo mismo que una desestimación (Verwerfung). Con esto Freud afirma que la actitud homosexual orientada hacia el padre, se reprime por medio de una sintomatología intestinal.

Retomando cómo es que se posiciona el niño frente a la castración, Freud refiere que en este caso no hay desestimación como tal, con todo lo que implicaría por ejemplo en una psicosis. Aquí la desestimación va en el sentido de que el niño no quiso saber de ella –de la castración- y la reprimió. No se trata entonces de que negara como tal su existencia ya que más adelante reconoce a la castración. Por un lado detestaba la castración, pero por otro

lado estaba en miras de aceptarla y se refugiaba en la feminidad como sustituto (Freud: 2008, XVII: 78). Sin embargo, y aquí hemos llegado al punto por el que nos pareció importante abordar este texto, Freud hace mención de una tercera corriente en relación con estas dos últimas que se venían planteando. En esta –la tercera corriente- había una desestimación de la castración aunque no se negaba, ni entraba en cuestionamientos su existencia. A pesar de esto, digamos que la probabilidad estaba ahí. Esto se vino a representar, según lo que explica Freud, por una situación que le ocurrió al niño cuando tenía cinco años de edad, y mientras él jugaba en el jardín con una navaja, cortando nogales. De pronto se dio cuenta que se había cortado el dedo meñique de su mano y sólo colgaba piel. En ese momento sintió angustia pero no dolor. Después de haberse sentado y sin atreverse a mirar el dedo, pasó un tiempo y se dio cuenta que su dedo seguía ahí. Esta alucinación, y trayendo ya consigo la historia con su neurosis obsesiva, a partir de lo que refiere Freud, se va a dar durante el proceso de aceptación y reconocimiento de la castración. De ahí que Freud explica en este caso la alucinación a partir del rechazo de la castración y el registro posterior de la misma.

En “Neurosis y Psicosis” (1924) Freud explica que la neurosis y la psicosis se producen por los conflictos que surgen en el yo con las distintas instancias que lo gobiernan. Aquí hablaríamos entonces según Freud, de un malogro en la función del yo. Respecto a esto Freud refiere en “El yo y el ello” (1923) que el ello es el mundo exterior del yo y éste procura someterlo –al ello-. El yo auxilia pero también es siervo del ello, como comenta Freud; el yo también es sometido a tres servidumbres que serían el mundo exterior, la libido del ello y el superyó. Con esto Freud explica que los conflictos psíquicos que pueden surgir, están relacionados con la alteración que se da entre el yo y sus vasallajes. Esto nos parece que es similar a lo que se planteaba en los textos de “La neuropsicosis de defensa” y “Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa”, acerca de lo que sucede cuando el yo se arranca de una representación y ésta se enlaza con la realidad objetiva, al igual que el mismo yo. Hay que tomar en cuenta entonces que el desarrollo de una neurosis o psicosis, referido a partir de “Neurosis y Psicosis”, va a depender de la forma en la que el yo responda al conflicto que se presenta. Destacando la

importancia de esto en relación al conflicto psíquico, vamos a ver que cuando Freud habla de psicosis, tomando en cuenta lo anterior, va afirmar que ésta resulta de un conflicto que proviene de los vínculos entre el yo y el mundo exterior como ya se explicó anteriormente. Éste va a gobernar al ello a través de dos caminos: por las percepciones actuales, de las que se obtienen nuevas, y por el tesoro mnémico que lleva consigo las percepciones anteriores que componen al yo, como mundo interior. En la amentia de Meynert –la confusión alucinatoria aguda, acaso la forma más extrema e impresionante de psicosis-, el mundo exterior no es percibido de ningún modo, o bien su percepción carece de toda eficacia (Freud: 2008a, XIX: 156).

En otras formas de psicosis, en las esquizofrenias por ejemplo, se conoce que desembocan generalmente en la apatía afectiva, es decir en la pérdida de participación en el mundo exterior. Es interesante destacar que Lacan, en el seminario “Las psicosis”, afirma que en lo que se está haciendo en lo tocante al tratamiento de las psicosis, se aborda mucho más fácilmente las esquizofrenias que las paranoias (Lacan, 2009, 12). A pesar de esto, Freud no dejaba de tomar en cuenta la esquizofrenia, el concepto le era contemporáneo. Aquí se cuestiona por qué para la teoría freudiana, la paranoia tiene un lugar privilegiado. Freud estuvo interesado especialmente en la paranoia. En el texto referente a Schereber, Freud traza una división entre la paranoia y la parafrenia, que corresponde al campo de las esquizofrenias. De ahí que para Freud, el campo de las psicosis, se dividan en dos.

> Ahora bien, en la amentia no sólo se rehúsa admitir nuevas percepciones; también se resta el valor psíquico (investidura) al mundo interior, que hasta entonces subrogaba al mundo exterior como su copia; el yo se crea, soberanamente, un nuevo mundo exterior e interior, y hay dos hechos indudables: que este nuevo mundo se edifica en el sentido de la mociones de deseo del ello, y que el motivo de esta ruptura con el mundo exterior fue una grave frustración (denegación) de un deseo por parte de la realidad, una frustración que pareció insoportable (Freud: 2008a, XIX:156).

El sujeto se psicotiza para Freud por una grave frustración (denegación) de la realidad, la cual viene de afuera y resulta ser insoportable. Esta realidad avasallante va a chocar con la subjetividad. De ahí que opere un mecanismo

para defenderse, como ya lo hemos comentado. Es importante destacar aquí antes de continuar, que la denegación, elemento que describiremos más adelante, es para Freud la cancelación de la represión aunque esto no sea precisamente la aceptación de lo reprimido (Freud: 2008b, XIX: 254). Ahora bien, de acuerdo a la génesis de las formaciones delirantes, se sabe que el delirio se va a presentar como un parche que se coloca en el lugar donde de forma originaria, se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior. El delirio viene a sustituir lo que ahí no está, lo que ha producido ese desgarro. En el cuadro clínico de la psicosis, los fenómenos relacionados con el proceso patógeno, están ocultos por el intento de curación o de reconstrucción a través de este parche.

La etiología de una psicosis está relacionada con la frustración, es decir con el no cumplimiento de aquellos deseos de la infancia. La frustración será externa. (Freud, 2008ª, XIX: 157). En el caso individual puede surgir dentro del superyó. El efecto patógeno que surja de esto, dependerá de lo que el yo haga ante esta tensión que se presenta. Aquí puede haber dos caminos: si el yo es fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior procurando sujetar al ello, o si el yo es avasallado por el ello y se deja arrancar por la realidad. Esto, sin embargo, se complica por la existencia del superyó, quien reúne los influjos del ello y del mundo exterior. Aquí Freud afirma que para la enfermedad psíquica, en todas sus formas, se debe tomar en cuenta la conducta del superyó (Freud: 2008ª, XIX: 157).

Freud en “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis” (1924), refiere que en la psicosis, el yo que está al servicio del ello, se va a retirar de un fragmento de la realidad. Lo que resulta ser decisivo para la psicosis es la hiperpotencia del ello. La pérdida de realidad, calificada por Freud como objetividad, está dada en la psicosis. Asimismo afirma que lo esperado en la génesis de la psicosis, es que ocurra un proceso similar al que se da en la neurosis. De ahí que se esperan los siguientes dos pasos en el primero se habla de arrancar al yo de la realidad, pensando que en el segundo paso haya un reestablecimiento del vínculo con la realidad (Freud: 2008c, XIX: 194). En la psicosis, siguiendo con Freud, se observa algo parecido ya que en ella se

encuentran presentes dos pasos, específicamente el segundo, en donde se hablaría de una reparación. En éste se busca compensar la pérdida de realidad, no a través de la limitación del ello, sino a partir de la creación de una nueva realidad. Aquí hay que destacar que la neurosis y psicosis van a expresar la rebelión del ello contra el mundo exterior, así como su displacer o la incapacidad para adaptarse a esa realidad. Neurosis y psicosis se van a diferenciar en la primera reacción, es decir en el primer paso. Éste, en la psicosis, resulta ser de gran importancia ya que sólo puede conducir a la enfermedad. En la neurosis sucede que el fragmento de la realidad se evita, huyendo de él. Sin embargo, en la psicosis, este fragmento de realidad se va a reconstruir. A la huida le sigue la reconstrucción. Esto implica desmentir la realidad, procurando sustituirla. Esta pérdida de realidad parece provocar a su vez una reconstrucción delirante.

El remodelamiento de la realidad en la psicosis, según lo planteado por Freud, se da en los sedimentos psíquicos de los vínculos, es decir en las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios; que estaban subrogados en la vida anímica. Hay que tomar en cuenta que el vínculo con la realidad no estaba concluido, se enriquecía por medio de percepciones nuevas. A partir del remodelamiento al que hacemos referencia, se adquirirían percepciones de acuerdo a la nueva realidad, vía la alucinación.

> Si en tantas formas y casos de psicosis los espejismos del recuerdo, las formaciones delirantes y alucinaciones presentan un carácter penosísimo y van unidas a un desarrollo de angustia, ese es el cabal indicio de que todo el proceso de replasmación se consuma contrariando poderosas fuerzas. Es lícito construir el proceso de acuerdo con el modelo de la neurosis, que nos resulta más familiar. En esta última vemos que se reacciona con angustia tan pronto como la moción reprimida empuja hacia adelante, y que el resultado del conflicto no puede ser otro que un compromiso, e incompleto como satisfacción. Es probable que en la psicosis el fragmento de la realidad rechazado se vaya imponiendo cada vez más a la vida anímica, tal como en la neurosis lo hacían la moción reprimida, y por eso las consecuencias son en ambos casos las mismas (Freud: 2008c, XIX:196).

El mundo de fantasía según lo que explica Freud, va a desempeñar en la psicosis el papel de constituir ese lugar en el que existe el material que ayudará a formar esa nueva realidad. Ese mundo exterior, fantástico, es el que

reemplaza a la realidad exterior. Hay entonces una pérdida y sustitución de la realidad.

Hasta aquí, y retomando lo que hemos desarrollado en torno a la propuesta de Freud con respecto a la psicosis, podemos considerar la propuesta de Freud en torno a esto, a partir de dos planteamientos y tomando en cuenta la relación que se da entre el yo y mundo exterior. Aquí destacaríamos a la psicosis primeramente como aquella que surge por una desestimación (Verwerfung), que es diferente a la represión (Verdrängung). Lo que sucede en este caso es que se desestima una representación inconciliable y su afecto. El yo se separaba de la representación inconciliable y ésta se une con la realidad. Aquí aparece la alucinación. El yo se va a comportar como si la representación junto con su afecto, nunca se hubiera presentado. Ahí aparece la psicosis. Hablamos entonces de un registro previo que después fue cancelado, y rechazado del yo y de la conciencia. En este punto podríamos recordar lo que sucede en el caso de “El hombre de los lobos”, que en algún punto de su infancia desestimó la castración y se presentó una alucinación. Sin embargo, esta desestimación no estaba relacionada con poner en juicio la existencia o no de la castración. Después el niño la asumió. En un segundo momento podemos hablar, igualmente tomando en cuenta la cuestión entre el yo y el mundo exterior, que en la psicosis se produce un estado de regresión en donde la libido se sustrae del mundo exterior y regresa al yo en forma de libido yoica, cayendo al narcisismo. Este desasimiento de la libido es característico de la represión propiamente dicha, aquí ya no hablaríamos de un mecanismo de defensa. Sin embargo, hay algo que se canceló adentro y retorna desde afuera.

En este punto nos parece interesante mencionar lo que comenta Dor acerca de la propuesta freudiana de la psicosis, sólo para tenerlo en cuenta. Dor refiere que Freud permanece atado en su propuesta, a una relación causa-efecto, es decir a la pérdida de la realidad y a la construcción delirante, como lo acabamos de explicar. De igual forma el autor afirma que la pérdida o la negación de la realidad no permiten discriminar a la psicosis de las neurosis. Para Dor, Freud no aísla un elemento que logre determinar de forma estructural

la causa psicótica. En relación a esto Lacan plantea, citando a Freud, en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” que éste llama la atención en su escrito “La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis” sobre el punto de que el problema no es el de la pérdida de la realidad, sino del resorte que la sustituye (Lacan, 2005: 519). En este sentido Jean-Richard Freyman va exponer en el texto “Metáfora paterna e Interpretación delirante”, retomando este planteamiento de Lacan, que en la psicosis lo importante es este resorte de lo que se sustituye a ella –la realidad- El psicótico va a conformar su nueva realidad a partir de compensar la pérdida. Los materiales con los que construirá su delirio provienen del mundo fantasmático. Con este elemento a la vista vamos a empezar a introducirnos en los planteamientos teóricos que hace Lacan respecto a la psicosis y que de inicio están muy relacionados con lo que desarrolló Freud acerca del mecanismo de defensa utilizado en la psicosis, la desestimación. Es por eso que consideramos importante retomar eso en este capítulo.

Lacan va a retomar elementos teóricos freudianos, poniendo el acento en la función, que jugarán en la psicosis, las estructuras de lo Simbólico, Real e Imaginario. Para la psiquiatría sólo existe el orden imaginario. Para Lacan en cambio, el imaginario (el significado, la comprensión) sólo sería un sostén ya que éste, junto con lo simbólico (el significante, más allá de la comprensión, lo inconsciente) y lo real (la pronunciación, entre lo que se pronuncia y lo que se escribe siempre se escapa algo), constituyen la realidad psíquica del sujeto. De igual forma aquí cobra importancia la cuestión del significante.

En el seminario de “Las Psicosis”, Lacan afirma que Clérambault es indispensable en el orden de las psicosis (Lacan, 2009:14). Citando a Lacan, Julien (1989) refiere que Lacan definió a las psicosis, en el seminario dedicado a éstas, tomando de Clérambault el término correspondiente a automatismo mental. En este sentido se hace referencia a un lenguaje que habla por sí solo y que se relaciona con una estructura fundante del afecto del sujeto. Esto fenómeno tendría que ver con la estructura del lenguaje. Aquí Lacan entonces plantea que habría que mostrar el nudo de la psicosis a partir de una relación del sujeto al significante.

> Considerarlo así, ¿significaría excluir lo imaginario y lo real y privilegiar lo simbólico? Estas tres funciones ¿no consisten las tres en ese fenómeno de las palabras impuestas? En 1955, Lacan decía "Podemos en el seno de la palabra, integrar los tres planos: de lo simbólico representado por el significante, de lo imaginario, representado por la significación, y de lo real, que es el discurso realmente pronunciado en su dimensión diacrónica (Julien, 1989).

De acuerdo a lo anterior, vamos a tomar lo que plantea Freud en "La negación". Él afirma que un contenido de representación o pensamiento reprimido, puede irrumpir en la conciencia a condición de que eso se deje negar. De ahí que la negación es una forma de tomar noticia de lo reprimido, una cancelación de la represión, aunque esto no implique que se dé una aceptación de lo reprimido (Freud, 2008a, XIX: 253). En este sentido habrá una separación entre la función intelectual y el proceso afectivo. La negación hace que el contenido de la representación no llegue a la conciencia, consecuencia del proceso represivo. La represión se cancela en el sentido intelectual, pero el afecto sigue siendo no reconocido como propio. Sin embargo, no todo lo inconciente para volverse conciente, necesita de levantar la represión. Hay una parte del contenido intelectual que se pone en la conciencia. Respecto a esto, Freud va a destacar que la tarea de la función del juicio es atribuir o desatribuir una propiedad a alguna cosa, y admitir o impugnar la existencia de una representación de la realidad.

Freud propone el estudio de la génesis de una función intelectual a través de las mociones pulsionales primarias, elementos que destacamos para la explicación que se detalla con la psicosis. Aquí se plantean dos grupos pulsionales: la afirmación, *Bejahung*, sustituto de la unión y perteneciente a Eros, y la negación, sucesora de la expulsión, *Ausstossung*, y que corresponde a la pulsión de destrucción (Freud, 2008a, XIX: 257). En lo inconsciente no existe la negación porque ésta vale solamente a partir de la relación de oposición, la afirmación. Sin ésta no se puede dar la inscripción de la negación.

Lacan en el seminario "Las psicosis" menciona el comentario que hizo Hyppolite a la *Verneinung*, la negación. Este autor afirmaba que en lo inconsciente no todo está reprimido; en el inconsciente no todo es desconocido por el sujeto después de haber sido verbalizado (Lacan, 2009: 23) Lacan en la

“Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud” habla de la creación simbólica de la negación en relación con la *Bejahung*. La creación del símbolo tiene que verse mas como un momento mítico que genético. Esto corresponde a la relación del sujeto con el ser y no a la del sujeto con el mundo (Lacan, 2011: 364). Lacan en el Seminario “Las Psicosis” plantea que hay que admitir detrás del proceso de verbalización, una *Bejahung* primordial, es decir una admisión en el sentido de lo simbólico que puede faltar (Lacan, 2009: 23). Este elemento, según lo que afirma Lacan, se cruza con otros elementos teóricos en donde Freud va a admitir un fenómeno de exclusión para el que es usado el término *Verwerfung*. Éste se distingue de la *Verneinung*, que se produce en una etapa posterior. Puede suceder que el sujeto rehúse el acceso, de algo que experimentó, a su mundo simbólico, la amenaza de castración Aquí hay que destacar lo que explica Lacan en el seminario de “Las formaciones del inconsciente”. La *Verwerfung* es distinta a la *Verdrängung*, es decir, de la represión.

La *Verwerfung* es aquello que se encuentra más allá de nuestro acceso. En este caso, está más allá de lo que encontramos en el Otro como reprimido en cuanto significante, según lo que menciona Lacan. La cadena significante, hablando de la *Verdrängung*, se sigue ordenando en el Otro.

> Lo que cae bajo la acción de represión retorna, pues la represión y el retorno de lo reprimido no son sino el derecho y el revés de una misma cosa. Lo reprimido siempre está ahí, y se expresa de modo perfectamente articulado en los síntomas y en multitud de otros fenómenos. En cambio, lo que cae bajo la acción de la Verwerfung tiene un destino totalmente diferente (Lacan, 2009: 24).

Esto nos acerca a la primera aprehensión de la realidad por el sujeto, el juicio de existencia, Bejahung. Ésta es la afirmación o admisión en el sentido simbólico. Hablando de la constitución mítica del sujeto, (Conde, Espinosa, López, y Marín, 1990) Freud, tomando en cuenta lo ya planteado anteriormente, va a exponer que en un primer momento lógico y mítico, el sujeto se va a constituir a través de la Bejahung (afirmación) y la Ausstossung (expulsión) de las representaciones psíquicas que se encuentran regidas por el principio del placer. Para Freud, en condiciones normales, se instaurará el

principio de realidad y el juicio de existencia, precedido por el juicio de atribución. Siguiendo con los autores, éstos destacan que Lacan va a retomar este momento original del sujeto, en el cual la Verwerfung, término que Lacan toma de Freud, se opone a la Bejahung primaria.

> La afirmación simbólica a la forclusión significante, siendo este movimiento constituyente de lo real y del inconsciente con evidentes consecuencias para el sujeto: "Lo que no es dejado ser en esa Bejahung, lo que ha sido cercenado, no volverá a encontrarse en su historia" propone Lacan, esto nos lleva a considerar las condiciones en las que se da, para entendernos, un exceso de lo real y la posibilidad o imposibilidad de reducirlo a posteriori (Conde, et al. 1990: 285).

Lacan en la "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud", explica que el efecto de la *Verwerfung* es de una abolición simbólica. El juicio sobre su existencia nunca existió. El proceso denominado *Verwerfung* está situado en uno de los tiempos desarrollados por Hyppolite en la dialéctica de la *Verneinung*. Es lo que se opone a la *Bejahung* primaria y conforma lo que es expulsado.

> La Verwerfung pues ha salido al paso a toda manifestación del orden simbólico, es decir, a la Bejahung que Freud establece como el proceso primario en que el juicio atributivo toma su raíz, y que no es otra cosa sino la condición primordial para que de lo real venga a ofrecerse a la revelación del ser, o, para emplear el lenguaje de Heidegger, sea dejado-ser (Lacan, 2011: 368).

Lacan se interroga acerca de lo que sucede con aquello que no es dejado ser en la *Bejahung*. Freud afirma que lo que el sujeto ha cercenado (*verworfen*), es decir aquella abertura en la que lo reprimido viene a reaparecer. Lo que no sale en lo simbólico aparece en lo real. Lo real no espera al sujeto ni a la palabra. Sin embargo, está ahí para tapar lo que el principio de realidad construye en él, en eso que se conoce como mundo exterior.

> Pues es así como hay que comprender la Einbeziehung ins Ich, la introducción en el sujeto, y la Ausstossung aus dem Ich, la expulsión fuera del sujeto. Es esta última la que constituye lo real en cuanto que es el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización. Y por eso la castración aquí cercenada por el sujeto de los límites mismos de lo posible, pero igualmente por ello sustraída a las posibilidades de la palabra, va a aparecer en lo real, erráticamente, es decir, en

> relaciones de resistencia sin transferencia –diríamos, para volver a la metáfora que utilizamos antes, como una puntuación sin texto (Lacan, 2011: 369).

En cuanto a la repartición del fuera y del dentro, Lacan destaca que primero se da una expulsión primaria, lo real como exterior al sujeto. Después en el interior de la representación, *Vorstellung*, que se constituye por la reproducción imaginaria de la percepción primera, la discriminación de la realidad

> No hay otro valor que dar en efecto a la reiteración de la repartición del fuera y del dentro que articula la frase de Freud "Se trata, como se ve, nuevamente de una cuestión del fuera y del dentro". ¿En qué momento en efecto se presenta esta frase?- Ha habido primero la expulsión primaria, es decir, lo real como exterior al sujeto. Luego en el interior de la representación (Vorstellung), constituida por la reproducción (imaginaria) de la percepción primera, la discriminación de la realidad como de aquello que del objeto de esa percepción primera no es solamente planteado como existente por el sujeto, sino que puede volver a encontrarse (wiedergefunden) en el lugar en el que puede apoderarse de ello (Lacan, 2011: 369).

En esa realidad, lo real está ya, en cuanto cercenado de la simbolización primordial. El sujeto puede verlo salir de allí bajo la forma de una alucinación. El contenido de ésta aparece en lo real debido al hecho de que no existe para el sujeto. Éste permanece en su inconsciente.

Lacan en el Seminario "Las Psicosis", va a afirmar que si la *Bejahung* no se da, aparece el mecanismo de la psicosis, es decir, si no se da la *Bejahung* es porque la primera afirmación en vez de ser inscrita en el registro simbólico se rehusó, no se inscribió y no apareció el significante uno. Tal y como afirma Lacan, la verbalización debe tener esa *Bejahung* primordial, una admisión en el sentido simbólico. Lo que se rehúsa en éste, está forcluido y aparece en lo real como un delirio (fenómeno elemental) o una alucinación. A partir de estas propuestas vendrá a tomar lugar la noción lacaniana de forclusión. Un punto interesante a destacar, es lo que plantea Manuel Prado en el texto "Negación, rechazo y forclusión (Síntesis)", quien afirma que el asunto no recae en averiguar si en la psicosis hay ausencia de *Bejahung/Verneinung*, sino que se

trata de la ausencia y/o presencia metafórica de estos conceptos, relacionando esto al deseo del sujeto y al sujeto del deseo (Prado, 1990: 281).

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Lacan extrae el término de la *Verwerfung*, utilizado por Freud para describir una función del inconciente que diferente a lo reprimido y que se articula como la ausencia de la *Bejahung*, en la cual tiene efecto el significante. Lo que Lacan hace es considerar la *Verwerfung* como la forclusión del significante (Lacan, 2005: 534).

Hasta aquí llegamos con los planteamientos que desde nuestro punto de vista nos servirán de base para continuar con el siguiente capítulo. Aquí hemos venido exponiendo los elementos, a partir de la obra de Freud, que destacan en cuanto a su conceptualización de psicosis. Dando paso a esto, hemos relacionado lo anterior con lo que empieza a plantear Lacan, quien se va a apoyar en los elementos teóricos que Freud utiliza, para darles una nueva perspectiva a partir de su propuesta.

Capítulo 3

Lacan y la psicosis

En este capítulo continuaremos trabajando la variable que ya nos ocupó en el capítulo dos, la psicosis. La revisión de los diferentes elementos teóricos que hicimos en torno a esta variable, nos llevó a enfocarnos primeramente en la propuesta teórica de Freud. De ahí que en este capítulo vamos a hacer nuevamente un recorrido que nos conducirá, para los fines de esta investigación, a retomar la misma variable pero ahora desde el punto de vista de la propuesta de Lacan. Ésta, siguiendo el planteamiento que se hace en el seminario de Las psicosis, va a partir de la doctrina freudiana. De ahí Lacan irá introduciendo las nociones que trabajó en relación a la psicosis. Éstas se refieren principalmente a problemas clínicos y nosográficos. Es importante mencionar que lo anterior nos llevará a hacer una unión de los elementos que tratamos en el primer capítulo con respecto a la metáfora paterna.

Joël Dor explica en la psicosis lacaniana, como ya lo habíamos mencionado en el capítulo anterior, que el avance de Lacan en el tema de la psicosis no se puede separar de dos referentes que tocan la parte teórica y clínica. El primer referente tiene que ver con las categoría del Real, Simbólico e Imaginario. Lacan expone a éstos en el seminario Las psicosis (2009) primeramente como los tres órdenes a los cuales siempre acude para comprender la experiencia analítica, y también como los tres planos a partir de los cuales nos podemos introducir en la comprensión que se tiene del fenómeno fundamental; es decir aquellos síntomas mediante los cuales se expresan los factores que determinan la psicosis, y a partir del cual el delirio se constituye. Aquí se parte entonces del real, simbólico e imaginario. En este sentido es interesante destacar la parte en la que Lacan aborda la cuestión de la noción de paranoia y su historia, relacionándola con el movimiento psiquiátrico y su progreso o ausencia del mismo. Por ejemplo, menciona Lacan, es así que hasta aparecida la teoría freudiana, la locura estaba adscrita a ciertos modos de comportamiento o patterns, que los llevaban a calificar por igual el comportamiento de todos en el mundo. Sucede lo mismo con la

cuestión de la paranoia. Aquí Lacan menciona a Kraepelin, quien define a la paranoia como aquella que se caracteriza por un desarrollo insidioso de causas internas y de evolución continua, de un sistema delirante que caracteriza como duradero e imposible de quebrantar (Lacan, 2009:30). Para Lacan en esta definición no hay nada de cierto ya que solamente se pueden encontrar datos contradictorios de la clínica, por ejemplo el desarrollo que Kraepelin refiere como insidioso, en Lacan no hay tal existencia de eso ya que siempre se presentan fases. Por tanto, afirma que el problema reside en que hay una dificultad al momento de abordar la paranoia porque se le sitúa en el terreno de la comprensión, es decir en el orden de lo imaginario, siendo que debe estar en la interpretación. En este sentido el imaginario (el significado, la comprensión) sólo sería un sostén ya que éste, junto con lo simbólico (el significante, más allá de la comprensión, lo inconsciente) y lo real (la pronunciación, entre lo que se pronuncia y lo que se escribe siempre se escapa algo), constituyen la realidad psíquica del sujeto. El segundo referente que menciona Dor, está relacionado con el significante, el cual se va a ir modificando a lo largo de la obra de Lacan.

> El discurso concreto es el lenguaje real, y eso, el lenguaje, habla. Los registros de lo simbólico y de lo imaginario los encontramos en los otros dos términos con los que articula la estructura del lenguaje, es decir el significado y el significante (Lacan, 2009: 82).

Lacan parte entonces de la doctrina freudiana para iniciar su trabajo con las psicosis. Esto tiene que ver con el testimonio del caso Schereber. Recordemos que este paciente no fue psicoanalizado por Freud, sino que se sirvió de las memorias escritas por el enfermo. Lacan va a centrar su interés, para el seminario de Las Psicosis, en continuar con el caso Schereber. En éste seminario, hace mención de la novedad que introduce Freud cuando aborda la paranoia. Aquí, retoma como un ejemplo, el momento en el cual Freud se interesa por el sentido del sueño. Esto lo hace para diferenciar lo que sucede con el planteamiento que Freud hace de Schereber. Veamos por qué. El interés de Freud con respecto al sueño no tiene que ver con lo que se dice en el sueño sino con la elaboración a través de la cual lo dice (Lacan, 2009: 21). Contrario a esto, destaca que Freud procede de diferente manera ante la obra de Schereber, la experiencia de un psicótico. Con el texto de Schereber, Freud

hace una descripción del texto como si éste se tratase de un jeroglífico. Este proceder es completamente opuesto a lo hecho por él mismo con el sueño. Sin embargo, Lacan menciona que en ese texto, Freud va a lograr restablecer y reconstruir los signos de la lengua fundamental que habla Schereber, dejando la interpretación analítica a un nivel simbólico. Esto ocasiona, que las neurosis y psicosis queden en un mismo plano. Lacan, con sus trabajos, irá más allá de ese plano. En este sentido él refiere que efectivamente cuando se trata del discurso estamos a un nivel simbólico. En este punto entonces se interroga acerca del material de ese discurso ¿cuál es? La respuesta es: el cuerpo. El cuerpo pasa por el orden de lo imaginario. Sin embargo, sólo a través de lo simbólico es que se llega a penetrarlo (Lacan, 2009: 22).

De inicio hay que tomar en cuenta que la realidad está cubierta por el lenguaje. De ahí Lacan refiere en el Seminario de Las psicosis, a modo de metáfora, que el sujeto psicótico ignora la lengua que habla. ¿Qué implica esto? Lacan subraya que el inconsciente, según lo planteado por Freud, no debe su eficacia al rasgo negativo de ser un no-consciente, *Unbewusst.* Que el inconsciente sea un lenguaje, es decir que esté articulado, no se traduce en que esté reconocido como afirma Lacan. El sujeto psicótico habla una lengua que se encuentra articulada pero que ignora por completo. El lenguaje del psicótico no es de él sino que él es hablado. De ahí que el psicótico no hace lazo social con el otro ya que no lo necesita para sostener su lengua. Lacan afirma que lo importante para él no va en el sentido de saber por qué el lenguaje o ese inconsciente que se encuentra ahí está excluido para el sujeto, sino lo que interesa es saber por qué va a aparecer en lo real.

Como ya lo comentamos en el capítulo anterior, Lacan toma el comentario que hizo Jean Hyppolite de la *Verneinung*, en donde se destacaba que en lo inconsciente no todo se encuentra reprimido o desconocido por el sujeto después de ser verbalizado, sino que en ese proceso de verbalización hay una *Bejahung*, es decir una admisión que puede llegar a faltar en lo simbólico. A partir de esto se destaca, como ya lo vimos, esta distinción entre el término *Verwerfung* y *Verneinung*, en base a un fenómeno de exclusión que Freud admite. El sujeto va a rehusar el acceso, a su mundo simbólico, de la

amenaza de castración, la cual experimentó. Para empezar a entender esto hay que tomar en cuenta la cuestión del sujeto. De ahí que tengamos que hacer un paréntesis y destacar lo siguiente.

Cuando hablamos de sujeto no nos referimos al hombre de carne y hueso, ni al yo. En el origen el yo es cuerpo. Después es imagen pero para asentarla tiene que ser primeramente cuerpo. Cuando ya no se necesita el cuerpo, el niño ya entró al registro simbólico. En este sentido el yo desde un inicio es por sí mismo otro (el sujeto recibe su propio mensaje de forma invertida). Cuando el niño no puede soportar que la imagen se parezca a él, es odiado, lo quiere destruir, ahí se constituye el Tú. El Tú aparecerá entonces por la rivalidad insoportable con el yo. El él para cobrar sentido simbólico necesita primero una relación; necesita la experiencia del yo y del Tú. Él no se toma como la tercera persona del singular; tiene que ver con la *Bejahung*, con la ley, con el Nombre del Padre; su comprensión subjetiva llegará hasta que lo sexual haga su aparición. El niño no puede hablar hasta que se construya él. Construir él significa poder simbolizar la presencia en la ausencia. Esto aparecerá cuando la simbolización de las cosas es lograda. En el caso del psicótico, éste permanece confundido con el otro y queda atorado en ese mecanismo porque no hay represión. Él adentro nos hace hablar, el psicótico es hablado por ese él aunque para el psicótico no existe porque piensa que es ese yo (él-inconciente). Quien no tenga el Nombre del Padre inscrito, mantendrá una relación entre el yo-tú, alienada. Es decir, como si esto pudiera ser lo mismo. El yo se confunde con el Tú. Para Lacan, el Tú es fundamental en lo que él considera como la palabra plena, aquella que es fundadora en la historia del sujeto. El Tú es el significante de la llamada al Otro. En el proceso de invocación, la palabra a la que hacemos referencia, significa un apelo a la voz, al soporte de la palabra. El Tú es el que se invoca y esta invocación se sitúa en el nivel del deseo y la demanda.

El sujeto se aborda desde el discurso ya que es un efecto de las prácticas discursivas. Fuera del discurso no se puede saber de él. Para Lacan el sujeto se encuentra determinado por la estructura del significante. En el esquema L (Lacan, 2009:26), donde se muestra el lugar de la palabra entre el

sujeto y el Otro, se observan dos ejes principales: el imaginario y el simbólico, el a'- a y el S – A respectivamente. El primero – el imaginario- muestra la relación imaginaria que hay entre el yo del sujeto y su semejante en una relación especular. Esta relación se va a recubrir con la parte simbólica, indicando una triplicidad. El sujeto se constituye en la articulación de estos ejes. De esta manera, es el yo del sujeto quien le habla a otro, le habla del sujeto S en tercera persona. El sujeto es hablado por otro que es el yo.

> Sólo que en el sujeto normal hablarse con su yo nunca es plenamente explicitable, su relación con el yo es fundamentalmente ambigua, toda asunción del yo es revocable. En el sujeto psicótico en cambio, ciertos fenómenos elementales, y especialmente la alucinación que es su forma más característica, nos muestran al sujeto totalmente identificado a su yo con el que habla, o al yo totalmente asumido bajo el modo instrumental. El habla de él, el sujeto, el S, en los dos sentidos equívocos del término, la inicial S y el Es alemán. Esto es realmente lo que se presenta en el fenómeno de la alucinación verbal. En el momento en que aparece en lo real, es decir acompañado de ese sentimiento de realidad que es la característica fundamental del fenómeno elemental, el sujeto literalmente habla con su yo, y es como si un tercero, su doble, hablase y comentase su actividad (Lacan, 2009:26).

El Otro, al ser definido como discurso del Otro, es en el sentido del tesoro de significantes, asimismo es el espacio de constitución del sujeto. El lugar del Otro es determinante para el sujeto. El Otro va a determinar la posición de sujeto mucho antes de que el individuo venga al mundo. Esto sucede porque antes de nacer, el niño ya se encuentra permeado por un universo simbólico. El sujeto se encuentra atravesado por el significante a partir de un proceso de determinación simbólica que lo condiciona. Lacan habla de sujeto como aquello que se encuentra en los significantes, es decir que el sujeto es lo que representa un significante para otro significante (Lacan, 2011). El sujeto es un sujeto barrado porque su constitución es desde el Otro y se encuentra atravesado por el símbolo, por la Ley del significante. Además, el sujeto se caracteriza como algo carente de sentido; el sujeto barrado se caracteriza por su escisión y su carácter evanescente, es el sujeto del deseo y la incompletud. En el caso de la psicosis no se da el recubrimiento simbólico y todo se juega en el orden imaginario. Hay una relación perturbada con los

significantes. No se encuentra ese lugar de la palabra, ese Otro, a quien dirigirle las preguntas esenciales como la existencia, el sexo y la muerte.

Retomando lo que veníamos planteando antes de hacer el paréntesis, el sujeto rehúsa al mundo simbólico cuando el sujeto barrado es simbólico. Si rehúsa a la castración, es porque ya la vivió y no quiere saber de ella, en el sentido de lo reprimido, o porque no la ha vivido y no hay posibilidad de registrarla. Se aparta lo simbólico y retorna desde lo simbólico. La *Verwerfung*, dice Lacan, tiene un destino diferente. La *Verwerfung* de Freud que no forzosamente es la forclusión de Lacan. De ahí que lo rehusado en el registro de lo simbólico, en el sentido de la *Vewerfung,* aparezca en lo real, tal como lo podemos leer:

> Lo que cae bajo la acción de la represión retorna, pues la represión y el retorno de lo reprimido no son sino el derecho y el revés de una misma cosa. Lo reprimido siempre está ahí, y se expresa de modo perfectamente articulado en lo síntomas y en multitud de otros fenómenos. En cambio, lo que cae bajo la acción de la Verwerfung tiene un destino totalmente diferente (Lacan, 2009: 24).

Destacando la importancia que tiene la palabra en la estructura de los síntomas psiconeuróticos, da entrada a la represión, en tanto que ésta, para el neurótico, es una lengua que se encuentra conformada por sus síntomas. El síntoma neurótico, es el que permite expresar la represión. En lo que respecta a la psicosis, y aunque, como lo afirma Lacan, la psicosis no tiene la misma etiología que la neurosis, ni ésta es un puro hecho de lenguaje, la psicosis es fecunda en cuanto a lo que se dice en el discurso. Esto permitirá según Lacan, hablar de un destino diferente en la psicosis, y a la vez, permitiendo el acceso a la propuesta de la existencia de un mecanismo de constitución de la psicosis.

Como podemos apreciar, estas propuestas conllevan a la idea de que, en el lenguaje del delirante, habrá algunas palabras que adquieran por el efecto del significante, un énfasis espacial. Lacan considera el delirio como una perturbación de la relación con el otro y se encuentra ligado a un mecanismo transferencial. En este sentido, los fenómenos y la dinámica del delirio se pueden esclarecer a partir la estructura y fundición de la palabra. Es así como

Lacan resalta en el seminario Las psicosis, la necesidad de tener presente la teoría lingüística. En esta perspectiva lacaniana, para estudiar el lenguaje hay que llegar a establecer la diferencia entre significante y significado.

El significante tiene leyes, de las cuales dependen las significaciones, que le son propias y resulta independiente del significado que tenga. Aquí se destaca la importancia del descubrimiento psicoanalítico, en el sentido de haber resaltado no sólo la parte de las significaciones sino haber llegado hasta el significante. En este sentido Lacan hace referencia al significante que se toma en el sentido del material del lenguaje, y el significado que tiene que ver con la significación que siempre remite a otra significación, es decir el discurso humano (Lacan, 2009: 51). En el caso del delirante, la significación de las palabras no se agotará solamente en la remisión a una significación. En relación a esto, Lacan refiere que para Freud, la existencia del síntoma está determinada por una relación de duplicidad entre el significante y el significado. Adentrémonos más en esto.

El mundo en el que vivimos se construye no sólo a través de las significaciones sino también por medio del orden del significante. Con el objetivo de guiarnos hacia la noción de significante, Lacan plantea la cuestión de la estructura. En el entendido de que una estructura, que es una manifestación de significado, se conforma a partir de una serie de elementos que van a formar un conjunto co-variante. La estructura se encuentra establecida a partir de la referencia de algo que resulta coherente a otra cosa y que la complementa. Asimismo, hace énfasis en que el conjunto no se traduce en una totalidad. Hablamos de conjunto en el sentido no de una estructura cerrada, como lo sería la totalidad, sino de una estructura a la que se le agregan cosas, es decir que es co-variante. Así, la estructura y el significante son inseparables. El significante, el cual interviene en todos los intereses del ser humano, por sí mismo no tiene una significación propia, es decir un significante que en tanto tal no significa nada. No puede haber estructura en un solo significante. El significante es muy valioso sí y solo sí se encuentra en relación con el otro.

> No podemos todavía hablar de comunicación, si en la comunicación implicamos la originalidad del orden del significante. En efecto, algo es significante no en tanto que todo o nada, sino en la medida en que algo que constituye un todo, el signo, está ahí justamente para no significar nada. Ahí comienza el orden del significante, en tanto que se distingue del orden de la significación (Lacan, 2009:269).

Desde el punto de vista, la dimensión de lo subjetivo, a partir de la comprensión freudiana, no se encuentra del lado del que habla sino que es algo que se encuentra en lo real. Lo subjetivo va a aparecer en lo real a partir de que existe un sujeto que es capaz de valerse del significante. El uso que se le daría no tiene que ver con significar algo sino para engañar con lo que ha de ser significado (Lacan, 2009: 266). De esta manera, lo subjetivo es aquello que distingue el campo de la ciencia en que está basado el psicoanálisis, del campo de la física; y es aquello que permite decir algo cuando se habla de aquellos fenómenos de natural apariencia llamados neurosis o psicosis. Lacan va a cuestionar si las psicosis son entonces una serie de fenómenos naturales. En este caso, llama natural a ese campo de la ciencia en donde no hay nadie que se sirva del significante para significar. Lo cual no conduce al nivel del significante. En este sentido, el uso del significante se presenta al momento en que hablando a un nivel de receptor, lo que va a importar no es el contenido del mensaje sino la toma de constancia del mensaje (Lacan, 2009: 268). Esto quiere decir, y para no caer en las significaciones de forma continua, que el acuse de recibo es lo esencial en la comunicación, que no es significativa, sino significante.

Al leer el complejo de Edipo a partir del significante, Lacan explica que de esta manera el sujeto debe adquirir el orden del significante, de modo que ambos se sitúen en una relación de implicación que llegue a afectar al ser. Esto culminará con la formación del superyó. El superyó resulta ser el responsable de determinar la introducción del significante, elemento que resulta indispensable para el funcionamiento del organismo. Este organismo no sólo tendrá relación con un mundo natural sino con un universo significante.

En torno a esto Lacan va a cuestionar cuál sería la función de las relaciones que se establecen entre el sujeto y el significante en la psicosis. Y,

de acuerdo a esto, plantea la cuestión de lo no realizado, en determinado momento, en el significante. Lo que es objeto de la *Verwerfung* reaparece en lo real. Tomando en cuenta el caso Schereber propone, que el delirio comienza en el momento en que la iniciativa, que se funda en una actividad subjetiva, viene de otro. Y, afirma que en la intersubjetividad, a la cual se entra en cuanto hay delirio, el problema radica en saber por qué es fantasmática. En esta dimensión intersubjetiva se tiene a un sujeto en lo real que se sirve del significante en tanto tal, no informando sino engañando. Esto distingue la existencia del significante (Lacan, 2009:276). En la medida en la que hay sujeto y significante, se usa el entre-yo (je), el sujeto interpuesto.

Entonces, en la psicosis, de lo que se trata es de una perplejidad con respecto al significante (Lacan, 2009:277). El sujeto reacciona al significante en la búsqueda tentativa de una restitución, de compensar. El sujeto lo que hace es reaccionar a la ausencia del significante.

> El Otro, con mayúscula, les dije que estaba excluido en tanto portador de significante. En tanto más poderosamente afirmado, entre el sujeto y él, a nivel del otro con minúscula, del imaginario. Allí ocurren todos los fenómenos de entre-yo (je) que constituyen lo aparecerte en la fenomenología de la psicosis: a nivel del otro sujeto, de éste que tiene la iniciativa en el delirio, el profesor Flechsing en el caso de Schereber, o el de Dios capaz de seducir que hace peligrar el orden del mundo debido a su atractivo (Lacan, 2009:277)

El registro de la significación está en juego cuando se encuentra el alcance que llega a tener para el sujeto un objeto, cualquiera que sea este. Significación que incumbe al sujeto, y de la cual, Lacan menciona que todo lo que lleva a involucrar al sujeto en una significación, lo conduce al terrero de las relaciones instintivas, en donde el sujeto aparecerá como alguien que sigue al objeto. En este sentido, menciona la teoría de los instintos, principio sobre el que yace el descubrimiento psicoanalítico y da paso a la interrogante: si la cantidad de significaciones que surgen de los diferentes objetos, son o no son, leyes biológicas; y en qué parte entra aquí el significante, el cual como ya se mencionaba anteriormente, interviene en los intereses del ser humano.

El complejo de Edipo es fundamental para que un ser humano acceda a una estructura humanizada de lo real (Lacan, 2009:283). En este sentido es primordial que el ser humano haya vivido el complejo de Edipo para que su realidad no sea lo que es en la psicosis, sino para que esa realidad se convierta en una guía que sea suficiente para encontrar un equilibrio. A partir de estos planteamientos, el Complejo de Edipo, sólo puede ser articulado junto con todas sus implicaciones que conllevan al ser humano a entrar en una dimensión distinta, a partir de que el sujeto es él mismo y los otros se convierten en dos participantes (Lacan, 2009:283). Esa conformación equilibrada de la realidad del ser humano, va a depender de la entrada a un registro simbólico. Esa realidad conformada por el significante. La realidad depende de la trama que se teje a través de los significantes.

Ahora bien, en el delirio se manifiesta una diferencia con el lenguaje común; en el delirio hay un lenguaje particular. El deliro se distingue en primer lugar a nivel del significante por el neologismo; y en segundo lugar a nivel de significación porque la significación de las palabras no se agota cuando se remite a la significación en cuanto tal. Por ejemplo en el caso de Schereber o de algún otro paciente con estas características, Lacan plantea que la significación de las palabras, no se remite a otra significación sino que remitirán a la significación en cuanto tal, es decir a sí misma. Para Lacan la forma de abordar la psicosis tiene que ser en el registro donde ésta aparece, es decir en la palabra, en el registro de lo simbólico. Por tanto, en la palabra se pueden encontrar los diferentes aspectos de la fenomenología de la psicosis.

La estructura de la palabra, va en el sentido de que el sujeto recibe su mensaje en forma invertida (Lacan, 2009: 57). Propuesta referida a una palabra plena, esencial y comprometida. La estructura de la palabra está comprometida en dos fases, las palabras que fundan y las que engañan. En este sentido la palabra se presenta a partir de dos formas: fides es decir la palabra que se da, aquella que funda la posición de dos sujetos; y la contraparte en donde hay un reconocimiento de la relación de sujeto a sujeto que se diferencia de la relación de sujeto a objeto. Aquí el sujeto que hace o dice algo puede suponerse que ha sido dicho y hecho para engañar. Lacan afirma que lo que el sujeto dice se

encuentra en una relación en la cual puede haber un engaño; el sujeto se encuentra en una relación en la cual se envía o se recibe un mensaje en forma invertida (Lacan, 2009: 58).

> El valor fundante de estas palabras está precisamente en que lo apuntado por el mensaje, así como lo manifiesto en el fingimiento, es que el Otro está ahí en tanto que Otro absoluto. Absoluto, es decir que es reconocido, pero no conocido. Asimismo, lo que constituye el fingimiento es que, a fin de cuentas, no saben si es o no un fingimiento. Esta incógnita en la alteridad del Otro es lo que caracteriza esencialmente la relación de palabra en el nivel en que es hablada al otro (Lacan, 2009: 59)

Respecto a esto cabe destacar que la palabra, para Lacan, queda en los siguientes términos: habla al otro y también habla del otro, es decir como objeto. La palabra nos sirve entonces para tener un pacto con el otro. Esto va a tener una condición de fundamento. En el núcleo de la palabra, se pueden integrar los tres planos de lo simbólico, es decir lo que está representado por el significante, de lo imaginario que se encuentra representado por la significación y lo real que viene siendo el discurso en su forma diacrónica. (Lacan, 2009: 95). En este sentido Lacan va a afirmar que el sujeto dispone de un material significante que en este caso es la lengua, sea materna o no, que después le serán de utilidad para hacer que las significaciones pasen al plano de lo real.

La dialéctica del delirio, se coloca en ese ángulo que queda entre la relación del Otro que no se conoce y el otro que es yo, conocido y fundamental. Cuando el sujeto habla ya existe un Otro, al cual se refiere Lacan y que por ende si este Otro no estuviera, el problema con la psicosis no existiría. Ahora bien, Lacan se va a interrogar a partir de esta forma de ubicar al delirio si, ¿el sujeto les habla? y ¿de qué habla? (Lacan, 2009: 63). Lacan afirma que el sujeto habla de él mismo por supuesto, pero también de un objeto. El sujeto habla de algo que le habló, el yo.

En el sujeto hay algo que habla. Y, ¿qué es eso que habla en el sujeto? En un primer momento y a través del análisis se puede llegar a la conclusión que aquello que habla es el inconsciente. Sin embargo, para Lacan la importancia no recae en saber eso sino en cómo es que eso habla y cuál es la

estructura de ese discurso. En este sentido Lacan propone el estudio de las relaciones que se dan con el Otro y los delirios, es decir el sujeto, que habla, y el otro con el que se encuentra preso en esa relación imaginaria, en donde no hay palabra (Lacan, 2009: 66). De aquí Lacan caracterizará de una manera diferente las neurosis y psicosis.

Lacan hace referencia a la distinción entre neurosis y psicosis planteada por Freud. Esto se ubica en la cuestión de las relaciones que produce el sujeto con la realidad. En la primera –la neurosis- se plantea que en el sujeto se produce cierta ruptura con la realidad. Aquí es importante destacar que en el caso de la neurosis no se está hablando de una realidad exterior sino de una realidad psíquica. Ahora esa realidad que en un determinado momento el sujeto neurótico elidía, vuelve a surgir a partir de que se le presta en el sentido simbólico una significación particular. En cambio con la psicosis hay una ruptura que produce un agujero con la realidad exterior, realidad que se verá colmada después por el mundo fantasmático. Lacan afirma que no podemos conformarnos con esta oposición que se muestra entre la neurosis y psicosis sino que sigue insistiendo en destacar la necesidad de descubrir el mecanismo de formación de la psicosis, elemento al que el mismo Freud hizo referencia después de la lectura del texto hecho por Schereber.

Desde la perspectiva lacaniana, en la psicosis hay un agujero, es decir que a nivel del significante hay una falta. El agujero aparece cuando ha sido evocado por lo menos una vez el Nombre del Padre. Lo que se llama en el Tú es el Nombre del Padre. Si esto no está se precipita la psicosis. Aquí Lacan va a partir de la idea de que un agujero está colmando por la realidad exterior. Más adelante tocaremos más a fondo esta cuestión del agujero. En este punto Lacan retoma la cuestión de la proyección, como ya lo vimos con Freud en el capítulo anterior. Cuando Freud, afirma Lacan, explica el mecanismo de la proyección en el sentido de que éste pueda dar cuenta de la forma en la que aparece la cuestión fantasmática para colmar la realidad, encuentra que la explicación no está en la proyección. En este sentido y volviendo a lo que se planteaba en el comentario de Hyppolite, Lacan expone la existencia de un momento que origina la simbolización, no como algo que forme parte del

desarrollo, sino destacando que la simbolización necesita de un comienzo. En este sentido retoma nuevamente la referencia en cuanto a que durante el desarrollo se puede producir algo contrario a la *Bejahung*, es decir la *Verneinung*. Siendo aquí, donde Lacan va introducir el mecanismo de la proyección. En este sentido él afirma que no habla de una proyección psicológica sino de la proyección en la psicosis que está provista de otras características. En este punto se destaca que la respuesta a la proyección va en el sentido de diferenciar entre la proyección en el plano imaginario y la proyección delirante. En ambos casos se puede decir que algo aparece en el exterior cuyo principio está en el sujeto (Lacan, 2009: 211), considerando que en los dos tipos de proyección el mecanismo es distinto. Es así que tenemos que cuestionarnos por los mecanismos y dónde hay que buscarlos cuando hablamos de proyección delirante, ya que hacen a un lado la investidura libidinal y por eso tampoco se puede explicar a través de un reinvestimiento de la libido en el propio cuerpo. Lacan plantea que no se puede esperar un abordaje en el plano imaginario ya que éste da la forma pero no explica la dinámica de la alienación psicótica (Lacan, 2009:212). Lacan en este caso refiere que la proyección en la psicosis pasa a ser el mecanismo que retorna del exterior lo que se quedó fuera de la simbolización que forma parte de la estructura del sujeto y que se encuentra encarcelado en la *Verwerfung.*

> Todos los que siguen el camino por donde los llevo poco a poco, atrayendo vuestra atención sobre un mecanismo distinto de la Verneinung, que se ve emerger todo el tiempo en el discurso de Freud, encontrarán allí una vez más la necesidad de distinguir entre algo que fue y algo que no fue simbolizado (Lacan, 2009: 93).

Siguiendo con la propuesta en torno de la relación del Otro con los delirios, hay que destacar en este punto la referencia a ese sujeto, a quien le habla algo real en el delirio. Aquí Lacan pone como ejemplo una marioneta. Cuando ésta es utilizada, quien habla no es ella sino quien está detrás de ella. En el caso de una paciente que menciona Lacan, ella no dice –la paciente- que otro le esté hablando detrás de él sino que ella recibe de él su palabra, no de forma invertida, sino esa palabra que se encuentra en el otro, es decir su semejante que es ella misma. El Otro, se encuentra más allá del sujeto mismo; en la estructura de la alusión; en el más allá de lo que se dice (Lacan, 2009:

80). Entonces hay una exclusión del Otro, por una parte y por la otra dos maneras de hablar de S, es decir del sujeto en tercera persona.

> Sólo hay dos maneras de hablar de ese S, ese sujeto que somos radicalmente; o bien dirigirse verdaderamente al Otro, con mayúscula, y recibir de él el mensaje que lo concierne a uno en forma invertida; o bien indicar su dirección, su existencia bajo la forma de alusión. Si esta mujer es estrictamente una paranoica, es que el ciclo, para ella, entraña una exclusión del gran Otro (Lacan, 2009: 80).

¿Qué implicaciones tiene esto? La implicación es, que en la palabra del delirante, el Otro se encuentra excluido. No hay una verdad detrás y el sujeto tampoco se la atribuye. Se encuentra en una realidad de perplejidad. La restitución de ese orden delirante pasa por el fenómeno primitivo (Lacan, 2009: 81). Todo lo que es dicho y que concierne al sujeto, pasa por el otro pequeño, ese otro que adopta un carácter irreal.

Lacan refiere que el pivote de la función de la palabra, que hace que lo demás pueda tener estructura, es la subjetividad del Otro. En este sentido se destaca que el Otro es capaz de convencer y mentir, igual que el sujeto. Recordemos, como ya se mencionó en párrafos anteriores, las dos cuestiones de estructura de la palabra: la palabra como fundamento y la palabra como engaño. Afirmando con esto, que el correlato dialéctico de la estructura fundamental de la palabra en la relación psicótica, implica por un lado que la palabra que va de sujeto a sujeto sea una que pueda engañar, pero también que exista algo que no engañe. Asimismo, plantea que la relación psicótica va a implicar la introducción de la dialéctica fundamental del engaño en una dimensión transversal respecto a lo que va en la relación auténtica (Lacan, 2009: 102). Se habla de una lengua que se encuentra desestructurada en el sentido de la lengua común pero que a su vez se reestructura a partir de lo que se conoce como lengua fundamental, al respecto, Lacan expresa lo siguiente:

> El sujeto puede hablarle al Otro en tanto se trata con él de fe o de fingimiento, pero aquí es en la dimensión de un imaginario padecido –característica fundamental de lo imaginario- donde se produce como un fenómeno pasivo, como una experiencia vivida del sujeto, ese ejercicio permanente del engaño que llega a subvertir cualquier orden, mítico o no, en el pensamiento mismo. Que el mundo, tal

> como lo verán desarrollarse en el discurso del sujeto, se transforme en lo que llamamos una fantasmagoría, pero que para él es lo más cierto de su vivencia, se debe a ese juego de engaño que mantiene, no con otro que sería su semejante, sino con ese ser primero, garante mismo de lo real (Lacan, 2009: 103).

A partir de este planteamiento se desprende una afirmación contundente: la realidad no está en juego en el sujeto psicótico. Los fenómenos que le acontecen son distintos a lo real, es decir que el delirante se exime de toda referencia a lo real y se va pronunciando lo irreal. A diferencia del sujeto normal, en el cual la realidad se encuentra bien ubicada, en el psicótico existe la certeza que lo que sucede en la alucinación y la interpretación, le concierne. La certeza está porque el psicótico en su delirio se siente concernido. La certeza del delirante es radical, no necesita de la realidad. En el caso del neurótico por ejemplo, responde al llamado porque está convocado a la palabra y ha hecho un pacto con el otro, un pacto simbólico. El psicótico responde por alusión, porque lo que escucha piensa que va dirigido a él.

Teniendo esto en cuenta, Lacan va a interrogarse ¿cómo se produce una construcción de este tipo en el sujeto? Recurriendo nuevamente a la cuestión de la defensa, colocando al delirio como la defensa del sujeto. Lacan va a insistir en el carácter incompleto de esta explicación e introduce la siguiente pregunta ¿contra qué se defiende el sujeto? A lo cual propone aquí, para ir desentrañando esta cuestión, el supuesto de que la defensa es del orden simbólico y que entonces pasa al terreno del significante y el significado en la estructura del discurso del sujeto. Si en la práctica analítica, estos –significante y significado- no se encuentran, si hay algo que el analista ve y el sujeto no, este último estará distorsionando la realidad y entonces la defensa, entonces, no será suficiente para llevar enfrentar al sujeto con esa realidad.

Como podemos observar, Lacan busca aclarar la formulación que hizo Freud en sus planteamientos de la psicosis. De ahí que, en la intención de especificar la función de un mecanismo, retoma aquello de que lo rechazado del interior va a reaparecer en el exterior. Entonces, propone articular la problemática de la manera siguiente. Afirma que, con una anterioridad lógica, previa a toda simbolización, existe una etapa que está demostrada en las

psicosis, donde puede llegar a pasar que parte de la simbolización no se lleve a cabo (Lacan, 2009: 118). Algo primordial en el sujeto no entra en la simbolización y es rechazado. En este sentido Lacan se va a colocar a nivel del símbolo.

Como ya lo veníamos exponiendo al final del capítulo anterior, en la relación que se da entre el sujeto con el símbolo, puede aparecer una *Verwerfung*, una función diferente a lo reprimido que se articula a partir de la ausencia de la *Bejahung*. Esto, porque algo no fue simbolizado y aparece en lo real. Por tanto, Lacan afirma que solamente a partir de esta propuesta se puede llegar a esclarecer lo que sucede en el fenómeno psicótico, especialmente en la psicosis de Schereber. A partir de esa *Bejahung* primitiva que puede llegar a darse o no, se va a establecer una separación que conducirá en el origen a dos destinos diferentes, a los siguientes elementos: lo que estuvo sujeto a la *Bejahung*, es decir a la simbolización primitiva, tendrá un destino; lo que pasa por la *Verwerfung* tendrá otro (Lacan, 2009: 119). En este sentido Lacan advierte que cuando la *Bejahung* se inscribe, pueden ocurrir una serie de malos entendidos o accidentes.

Respecto a lo anterior, Lacan menciona, que todo aquello que pasa en el ser humano, en relación a su comportamiento, está marcado por las leyes de la palabra, como ya se ha venido exponiendo en este capítulo. En este sentido la cuestión de la simbolización, la Ley, cobrará un papel primordial. Propuesta que lo lleva a destacar la insistencia de Freud con respecto al complejo de Edipo y a la Ley que se encuentra en el origen. En este contexto, Lacan toma la ley de la prohibición del incesto y la coloca en algo que está en juego en la *Bejahung*. Hay una ley que tendrá que inscribirse generacionalmente desde el inicio y se inscribe a partir de la *Bejahung*.

> Si Freud insistió tanto en el complejo de Edipo que llegó hasta construir una sociología de tótemes y tabúes, es, manifiestamente, porque la Ley está ahí ab origine. Está excluido, en consecuencia, preguntarse por el problema de los orígenes: la Ley está ahí justamente desde el inicio, desde siempre, y la sexualidad humana debe realizarse a través de ella. Esta Ley fundamental es sencillamente una ley de simbolización. Esto quiere decir el Edipo (Lacan, 2009: 122).

La Ley va a tener entonces diferentes destinos, registrados a partir de los tres siguientes niveles: la *Verdichtung*, la *Verdrängung* y la *Verneinung.* La *Verdichtung* es nombrada como la ley del malentendido. Ella nos permite, según lo que dice Lacan, sobrevivir o hacer varias cosas a la vez, o satisfacer tendencias opuestas. La *Verdrängung* como ya lo hemos visto en el capítulo anterior, tiene que ver con la represión. La represión se presentará cuando algo no encaje en la cadena simbólica (Lacan, 2009: 122). La *Verneinung* conocida como la negación, tiene que ver con el discurso y con lo que se puede producir articuladamente. Aquí va a destacar el principio de realidad en donde se acentúa que el sujeto, en esta idea de que busca volver a encontrar el objeto de su deseo, lo volverá a hallar en una forma de alucinación. Nunca será el mismo objeto sino que tendrá otras características que suplan a ese primer objeto, según Freud.

Es así como llegamos al punto en donde podemos mostrar la distinción que existe entre la propuesta de Freud y Lacan en torno a la psicosis. Esta búsqueda del deseo, entraña algo del orden de lo que nunca estuvo, según Lacan, y algo del orden de lo que se perdió, refiriéndonos a Freud. Y al respecto, afirma que en lo real aparecerá algo que conduce al sujeto a un dominio diferente; algo que puede darse a partir del momento alucinatorio que tuvo el Hombre de los lobos cuando era un niño, o el caso de Schereber (Lacan, 2009:124).

> ¿Qué es el fenómeno psicótico? la emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería –en la medida en que no se le puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización- pero que, en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio (Lacan, 2009: 124)

Como ya lo hemos venido planteando, el acento recae en el orden simbólico. Al ser el sujeto un efecto del significante, la perturbación en la estructura de este último, no le permite al sujeto responder, en un determinado momento de su vida, desde ese lugar simbólico que no se constituyó debido a la falta de un significante que ordena a la cadena de significantes. Es así como el edificio se derrumba. Tal y como hacíamos referencia líneas atrás, el sujeto

se constituye por medio de una triplicidad. Sin la parte del recubrimiento simbólico, el sujeto no se encuentra atravesado por la Ley. De ahí que cuando surge la emergencia en la realidad, todo sea significación, ya que el sujeto psicótico estará impedido para hacer lazo social.

En el caso de Schereber, afirma Lacan, está presente una significación que va a concernir al sujeto pero es rechazada. Esto va a determinar la que denominó “la invasión de la psicosis”. La cual consiste es una irrupción en lo real de algo desconocido para él y que traerá como consecuencia una reorganización de su mundo. Digamos, cuando lo que no ha sido simbolizado, aparece en lo real. En ese momento, se habla de una significación que no remite a nada. Desde lo cual, podemos destacar, en esta diferenciación que se produce entre neurosis y psicosis, que la *Verneinung* llega a responder, aunque de forma inadecuada, a esto que no es simbolizado y aparece en lo real.

Otro aspecto relevante, en este contexto, es la propuesta de que la psicosis no tiene prehistoria. Volvemos a mencionar que esto incluye algo de orden de lo que nunca estuvo. Lo que va a suceder en este caso es que en algún momento de la vida del sujeto, éste será llamado a responder una exigencia del mundo exterior; será llamado desde ese lugar que no fue previamente simbolizado, frente a lo cual no puede intervenir la *Verneinung*. Aquí se producirá entonces algo que está fuera del orden simbolizante en la neurosis, afirma Lacan. Esto se traduce en un registro diferente a través de una reacción en cadena a nivel de lo imaginario (Lacan: 2009: 127). No hay pacto del sujeto con el otro y tampoco lo puede restablecer; no hay una intervención simbólica entre lo que ha aparecido y él mismo. De ahí que se de una sustitución y se expanda lo imaginario. Hay un nuevo ordenamiento que toca los diferentes niveles de composición psíquica.

> El estudio del delirio de Schereber presenta el interés eminente de permitirnos captar de manera desarrollada la dialéctica imaginaria. Si se distingue manifiestamente de todo lo que podemos presumir de la relación instintiva, natural, se debe a una estructura genética que hemos indicado en el origen, y que es la del estadio del espejo. Esta estructura hace del mundo imaginario del hombre algo descompuesto por adelantado. Lo encontramos aquí en su estado desarrollado, y éste es uno de los intereses del análisis del delirio en cuanto tal. (Lacan, 2009: 128).

Respecto a esto nos parece interesante hacer mención aquí de las implicaciones que trae consigo la cuestión imaginaria en la psicosis, a partir de lo que plantea Lacan. Él afirma que la relación imaginaria, presenta entonces la necesidad, en ese momento que se está produciendo la constitución psíquica, de que se introduzca un tercero, que sería el padre. ¿Qué trae consigo este padre? La introducción de la palabra, de un orden simbólico, de la Ley, del Nombre del Padre.

El mecanismo que Lacan va a plantear para la psicosis, dice Soler (2010) en Estudios sobre la psicosis, no tiene que ver con la presencia en otra parte del significante reprimido, sino con la falta de éste. Es decir que a diferencia de la propuesta de Freud en torno a la psicosis, en ningún momento se da un registro o inscripción, en este caso del significante. No se habla de sustitución, sino de una falla, de un agujero. Aquí hay que destacar que el significante es dado primitivamente. Sin embargo, éste no será nada, hasta que el sujeto no lo haga entrar a su historia. Ahora bien, el significante que se va a forcluir, no es un significante cualquiera, será el significante del Nombre-del-Padre (Lacan, 2005: 534). Destacando así, la importancia de analizar en la psicosis la existencia de la estructura del significante. Por tanto, en las psicosis, no se trata solamente de localizar los efectos que ésta tenga a nivel de sus manifestaciones en la significación. Lo fundamental aquí es poder establecer que lo esencial se encuentra a nivel de las relaciones que el sujeto establece con el significante. El significante, que como ya vimos es diferente a la significación, se va a distinguir por no tener en sí mismo una significación propia. Aquí Lacan plantea entonces la existencia de un puro significante (Lacan, 2009:284).

En relación a esto, se destaca la existencia de significantes considerados como base, aunque se hace énfasis en que no podemos inclinar todo nuestro interés en un solo significante ya que lo considera como un fenómeno que no podemos encontrar. A pesar de esto, no se puede pasar por alto que esos significantes son los que le dan el orden a las significaciones humanas. Sin ellos estas significaciones no podrían establecerse. Lacan habla de esta falta de significante cuando se refiere al complejo de Edipo. En este

sentido indica que en los pacientes tratados se puede indicar que a nivel de la relación edípica sucedió algo en su núcleo. De ahí que para él los psicóticos serían la consecuencia de la falta esencial de un significante (Lacan, 2009:286).

Aunque en la psicosis entran en juego algunos mecanismos similares a los de la neurosis, los resultados a nivel fenomenológico y psicopatológico son diferentes. La neurosis no existe sin el Edipo. Sin embargo esto no resuelve el problema para Lacan. Él plantea que en la psicosis algo no funciona, algo no se completa precisamente en este Edipo, que en la psicosis hay un agujero, es decir que a nivel del significante hay una falta. Adentrémonos más en esto.

Existe una forma de defensa, que consiste en no acercarse a aquel lugar en donde si se hace una pregunta no se encuentra una respuesta. Aquí Lacan menciona que los psicoanalistas están hechos para darle luz o esclarecer algo en aquellos que se han hecho estas preguntas, por ejemplo los neuróticos. En el caso de los psicóticos él expresa que eso no es muy seguro. En este punto se formula dos hipótesis respecto a esto. La primera va en el sentido de que posiblemente a los psicóticos la respuesta les llega mucho antes de que se la formulen, o tal vez la pregunta surge por sí misma. Lacan pone el acento en esta última. Es posible que la pregunta surgiera primero, sin que el sujeto la haya formulado. Esto es lo que ocurre en la entrada en la psicosis (Lacan, 288). En este sentido, se da pauta a un acercamiento a través de la explicación de lo que sucede en lo que se denomina pre-psicosis, en particular cuando el sujeto va a tener la sensación de que ha llegado al borde de ese agujero, que se encuentra a un paso del vacío. Esta situación, durante el análisis, debe tomarse al pie de la letra. Ya que habría que considerar qué es lo que sucede en el sujeto, cuando esa pregunta que no fue formulada por él, aparece en ese lugar donde no hay nada en el orden significante y solamente aparece la falta.

> Todos los taburetes no tienen cuatro pies. Algunos se sostienen con tres. Pero, entonces, no es posible que falte ningún otro, si no la cosa anda muy mal. Pues bien, sepan que los puntos de apoyo significantes que sostienen el mundillo de los hombrecitos solitarios de la multitud moderna, son muy reducidos en número. Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies, pero que igual se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada

> encrucijada de su historia biográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre. Para designarlo nos hemos contentado por el momento con el término de Verwerfung (Lacan, 2009: 289).

No se habla de los conflictos producidos por una descompensación significativa como sucede en la neurosis, sino que en ésta la significación desaparece por un tiempo aunque se guarda en otro lado y la realidad aguanta este golpe. En el caso de la psicosis, y siendo el significante el que está en juego, la falta de éste llevará a poner en tela de juicio el conjunto del significante (Lacan, 2009: 289). Esto resulta fundamental en la entrada en la psicosis, en donde las defensas utilizadas en la neurosis no surten el mismo efecto, y lo que se supone va a proteger al sujeto, aparece en la realidad. Aquí Lacan se refiere a realidad desde el punto de vista del significante, una realidad significante que orienta el mundo del sujeto, que posee una verdad. Lacan cuestiona ¿qué sucede cuando la verdad falta?, ¿qué sucede cuando el registro del padre no está? (Lacan, 2009:291).

Para Lacan el padre no es solo un generador, sino que el padre resulta ser un elemento central en la conformación y resultado del Edipo. Si hay una falta en la función del padre ¿qué ocurre? Esta situación puede representar para el sujeto la imposibilidad de llegar a asumir a nivel simbólico, lo que implica la realización del significante padre, permaneciendo la imagen a la que se ve reducida esta función paterna, que le permitirá al sujeto engancharse y aprehenderse en el plano de lo imaginario, a pesar de las alienaciones que se susciten. Por tanto, si la relación se encuentre en el plano imaginario, no hay posibilidad de formular la significación de la relación de exclusión recíproca que le permitiría al sujeto fundar la imagen del yo en el otro, que le permite ese enfrentamiento especular. Esto lo lleva a una captura imaginaria. La alienación, la cual no se vincula con un significado anonadante sino en un anonadamiento del significante (Lacan, 2009:292). El sujeto carga con esto durante su vida y puede llegar a sostener y compensar durante un tiempo eso que les falta. Lacan aquí formula entonces algunas preguntas orientadas a interrogarse en qué momento el significante vuelve a interrogar sus exigencias, cuándo se vuelven insuficientes las coordenadas imaginarias que le permitían al sujeto compensar la falta del significante, en qué punto interroga aquello que falta.

> Cómo se manifiesta la aparición de la pregunta formulada por la falta del significante. Se manifiesta por la falta del significante. Se manifiesta por fenómenos de franja donde el conjunto del significante está puesto en juego. Una gran perturbación del discurso interior, en el sentido fenomenológico del término, se produce, y el Otro enmascarado que siempre está en nosotros, se presenta de golpe iluminado, revelándose en su función propia. Esta función entonces es la única que retiene al sujeto a nivel del discurso, el cual amenaza faltarle por completo, y desaparecer. Este es el sentido del crepúsculo de la realidad que caracteriza la entrada en la psicosis (Lacan, 2009:292).

Lacan afirma que la función de ser padre no puede pensarse sin el significante. La noción de ser padre, a nivel cultural, ha alcanzado ese estado de significante primordial, se compone de connotaciones significantes que le dan su existencia y consistencia. En este sentido, este significante de ser padre funciona como carretera principal. Una carretera principal en la que se aglomeran y polarizan las significaciones, en torno al significante que las crea. Esta carretera principal marca la historia del sujeto y forma un significante que no tiene discusión, el significante de ser padre.

> Primero es necesario que la coordinación significante sea posible para que las transferencias de significado puedan producirse. La articulación formal del significante es dominante respecto a la transferencia del significado (Lacan, 2009:329).

Si no existe la carretera principal, el sujeto se pone a andar por carreteras secundarias. Cuando el significante no funciona lo que pasa es que eso se pone a hablar a orillas de la carretera principal. El significante primordial ordena a todos los demás significantes y funciona como una carretera principal. Aquí se da una articulación de un significante con otro que busca convocar al sujeto de una manera directa. El psicótico en este caso no tiene anclaje de un significante uno (no tiene carretera principal) cualquier cosa lo convoca, se siente llamado de una manera extraña. No hay un significante que haga eje o pivote y que de ahí la palabra pueda tener referencia y exista un pacto simbólico. La articulación se da de significante en significante de manera directa, por eso el sujeto se siente concernido o aludido. Es decir el llamado del psicótico no tiene que ver con el pacto simbólico. Es un llamado en extravío. Usa cualquier evento que ocurra en el mundo y se siente concernido. Aquí hay una certeza en el sentido de convicción. El delirio tiene que ver con una certeza

radical, una verdad que está en el sujeto. El delirio se exime de toda regencia a lo real. Este Otro, su delirio, le hace creer al sujeto psicótico que a el se refiere. Lo que hace el fenómeno delirante es desanudar la función significante en todos sus niveles (Lacan, 2009:330).

Ya hablábamos unas líneas atrás acerca de la cuestión de la verdad. Lacan en este sentido plantea que el análisis va relacionado con la forma en la que la verdad irrumpe en la vida del hombre. Citando a Freud, responde que la verdad entra en la vida del hombre por medio del padre, de la significación última de la idea del padre (Lacan, 2009:308). Esa verdad del padre, que está siendo promovida a ocupar el primer plano, se puede pensar, dice Lacan, a través del mito histórico del asesinato del padre, inscrito en la historia del hombre. Esto devendría en el símbolo del padre, el cual entra en la vida del sujeto a modo de superación interna. Ante lo cual se interroga ¿qué implicaciones tiene la existencia de este símbolo en la vida humana, en tanto significante puro? Para Freud, dice Lacan, en la relación que el sujeto psicótico establece con su delirio, existe algo que va más allá del significado y las significaciones, existe algo que tiene que ver con las pulsiones del id. Aquí se destaca que el sujeto psicótico se aferra a su delirio como si fuera él mismo (Lacan, 2009:310). Lacan, recurriendo nuevamente a la cuestión de la relación del lenguaje en la psicosis, advierte que en el fenómeno de la alucinación no existe el pensamiento principal.

Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” pide concebir una situación en la que la posición subjetiva, al momento del llamado del Nombre del Padre, responda la carencia del significante. Para Lacan, aquel punto en el que es llamado el significante Nombre del Padre, puede responder en el Otro un agujero. Debido a la carencia del efecto de la metáfora, surgirá un agujero que corresponde a la significación fálica, que se evoca en lo imaginario del sujeto por la metáfora paterna (Lacan, 2009:533). El significante se desencadena en lo real, después de abrir la quiebra del Nombre del Padre, significante del Otro en cuanto lugar de la ley.

A partir de lo que rescata de la enseñanza de Freud, Lacan, explica que el Otro es el lugar de la memoria que Freud llamó inconsciente. Esta memoria es considerada como el objeto de una interrogación que va a permanecer abierta, condicionando la indestructibilidad de ciertos deseos. A la interrogación que hace referencia, se le responde por la concepción de la cadena significante, que al momento de ser inaugurada por la simbolización primordial, se ejercerá por los efectos de significante, la metáfora y metonimia.

> Es en un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber la forclusión del Nombre del Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el efecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis (Lacan, 2009:550).

La psicosis se desencadena cuando el Nombre del Padre, forcluido, sin llegar al lugar del Otro, es llamado allí en oposición simbólica al sujeto. La falta del Nombre del Padre en ese lugar, debido al agujero que abre en el significado, va a retocar al significante de donde viene el desastre de lo imaginario, alcanzando el nivel en que significante y significado se estabilizarán en la metáfora delirante (Lacan, 2009:552).

Por otra parte, en “Las formaciones del inconsciente”, explica que el significante Nombre del Padre funda el hecho de que exista la ley y que por ende se de una cierta organización significante. El significante Nombre del Padre resulta ser esencial en el interior del Otro. Lacan centra lo que ocurre en esto, lo que ocurre en la psicosis. De esta manera, el llamado al Nombre-del-Padre responde no a la ausencia del padre real sino a la carencia del significante (Lacan, 2009:533). El sujeto suple entonces la falta de este significante.

> Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advernirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre. Aun así es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a’, es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce (Lacan, 2005: 552).

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, afirma que para ir al principio de la forclusión del Nombre del Padre, se tiene que admitir que éste redobla en el lugar del Otro el significante del ternario simbólico, en la manera en la que constituye la ley del significante. Aquí se destaca ese momento en que la madre le da o no su lugar al padre. A esto le agregamos la importancia de que la madre haga caso a la palabra del padre, en el sentido de autoridad, del lugar que ella le da al Nombre el Padre en la promoción de la ley. Respecto a esto, Lacan refiere en el seminario de “Las formaciones del inconsciente” que una interrogante planteada en la psicosis, tiene que ver con saber lo que ocurre en el proceso de comunicación, cuando éste no es constituyente para el sujeto. En este sentido, habla de Bateson quien sitúa y formula la génesis del trastorno psicótico en la relación que se da entre la madre y el niño (Lacan, 2009:2003: 148). Lacan explica la falta de la palabra en cuanto acto que tendrá que ver con darle autoridad a la ley. Traduciendo ley como lo que se articula propiamente en el nivel del significante, el texto de la ley (Lacan, 2009:150). Lo que sostiene la palabra no es la persona en sí misma sino que es el texto de la ley que se encuentra a nivel de significante.

Lacan en este punto va a tomar la cuestión de la metáfora, reduciéndola a metáfora del símbolo. La metáfora va a suponer que la significación rige el uso del significante, en este caso la primera arranca el segundo las conexiones lexicales (Lacan, 2009:313). Sin la estructura del significante, que tiene que ver con la articulación o la distancia entre el sujeto y sus atributos, no podrían hacerse los calificativos. Si hablamos de simbolismo, debemos tomar en cuenta la dimensión del significante y sus implicaciones, es decir su existencia y organización. Ambos están vinculados.

El significante entonces tiene un papel primordial en lo que se refiere a que es el elemento que guía. La existencia y organización del significante explica y da luz en los fenómenos neuróticos. Si esto no se entiende, es imposible que podamos llegar a comprender lo que sucede a este nivel en las psicosis.

> A partir de la relación del sujeto con el significante y con el otro, con los diferentes pisos de la alteridad, otro imaginario y Otro simbólico, podremos articular esa intrusión, esa invasión psicológica del significante que se llama la psicosis (Lacan, 2009:317).

Según Freud, el delirio de Schereber se encuentra ligado a la irrupción de la tendencia homosexual. En este sentido el sujeto niega esta tendencia y se defiende. La negación lo conduce a una erotomanía divina (Lacan, 2009:442). La defensa en este caso tiene que ser muy intensa para poder llegar hasta la desrealización del mundo exterior y de las personas a su alrededor. El sujeto se reconstruye delirantemente, situándose ahora de forma perturbada. Lacan afirma que esta explicación de Freud esta basada en el narcisismo. En este caso la defensa contra la homosexualidad viene de ese narcisismo que se ve amenazado; y el temor narcisístico proviene de la castración. La castración es la que le da otro orden a la realidad y el sujeto paga por ese reordenamiento. Aquí el elemento que se encuentra en juego y entra en conflicto es el objeto viril. Este objeto es el que permite la comprensión y evolución de la construcción del delirio. Se puede identificar que para el caso de Schereber, la función del padre es exaltada. En la evolución de la psicosis de Schereber pone a varios personajes paternos que se van sustituyendo unos con otros hasta que se identifica con el propio.

La exigencia de la madre es proveerse de un falo imaginario. En este sentido el hijo le servirá de soporte en esa prolongación imaginaria. El hijo, niño o niña, le da el falo a la madre de forma generosa, ya sea en espejo o no, o en doble espejo (Lacan, 2009:453). La teoría analítica coloca al padre como aquel que porta el falo. Es en torno a este padre que se va a instaurar el temor a la pérdida del falo en el niño.

> Ahora bien, si en torno a la falta imaginaria del falo se establecen intercambios afectivos, imaginarios, entre madre e hijo, lo que la convierte en el elemento esencial de la coaptación intersubjetiva, el padre, en la dialéctica freudiana, tiene el suyo, eso es todo, ni lo cambia, ni lo dona. No hay ninguna circulación. La única función del padre en el trío es representar el portador, el que detenta el falo. El padre en tanto padre tiene el falo: y más nada (Lacan, 2009:454).

Para Lacan lo que se encuentra en juego en la concepción de Freud, en el complejo de Edipo, es el triángulo (padre)-falo-madre-hijo. El padre es el que permite que esto se mantenga unido. Introducir el significante del padre permite generacionalmente una ordenación del linaje. En el caso de las psicosis dice Lacan, se trata de un encuentro con el significante. Esto marca la entrada en las psicosis.

> Lo que hay de tangible en el fenómeno de todo lo que se despliega en la psicosis, es que se trata del abordaje por el sujeto del significante en cuanto tal, y de la imposibilidad de ese abordaje. No retorno a la noción de Verwerfung de la que partí, y para la cual, luego de haberlo reflexionado bien, les propongo adoptar definitivamente esta traducción que creo la mejor: la forclusión (Lacan, 2009:456).

Si la madre no tiene encarnado el significante nombre del padre, se traga su falo y hace uso del cuerpo del hijo para complementarse (no hay represión). La presencia de este significante uno implicaría que aún estando sola con el producto –la madre- no atentaría contra éste en el orden imaginario. La prohibición es porque porta ese significante, el falo simbólico. Rifflet (1979) afirma que “la no atribución por la madre de la función de ley a la palabra, es lo que impide al niño acceder a la metáfora paternal, es decir, al padre concebido como autoridad separadora del niño y de su madre. Esto dejara al niño sometido a la relación dual de identificación con la madre y le quita la posibilidad de acceso al orden del simbolismo y del lenguaje”. Lo anterior me parece que representa el punto de anclaje, a partir del complejo de Edipo, en donde la estructura psíquica del sujeto tomó forma psicótica. Lo demás me parece que deviene como consecuencia.

El sujeto que se mantuvo por una metáfora delirante, que suplía a la metáfora paterna, es llamado y ese lugar en el que es llamado no existe el significante Nombre del Padre. Hubo una forclusión, término que Lacan utiliza, diferenciándose del término *Verwerfung* usado por Freud. Recordemos que la psicosis para Lacan se trataría de una no inscripción de un significante a nivel simbólico, ese significante es el Nombre-del-Padre. Cuando este significante que esta forcluido es llamado y no se encuentra, en ese nivel simbólico, en el

Otro, la psicosis se desencadenará. El psicótico lleva la desventaja de colocarse en relación al significante en una modalidad atravesada, hay algo que se trastoca. Cuando se le exige que se ponga de acuerdo con sus significantes pasa por un proceso que lo lleva hasta la psicosis.

A partir de lo anterior, y para concluir este capítulo, nos parece necesario traer hasta este punto los planteamientos que expusimos durante el primer capítulo, en torno a la metáfora paterna Haciendo una breve síntesis de los últimos párrafos de ese capítulo, vamos a recordar la manera en la que queda conceptualizada la misma.

En la metáfora paterna se lleva a cabo un mecanismo de sustitución en donde viene un significante por otro significante. Este proceso tiene su origen en una estructura previa y ya constituida, en la que el niño tendría que introducirse. En este sentido nos referimos a la introducción, a partir de un significante, en el lenguaje, en un orden simbólico, en el Otro. De aquí se derivará la metáfora paterna, aquella que es producto de una operación que inicia en el sujeto que funge como padre simbólico, el cual tiene inscrito el significante Nombre del Padre, y que terminará en el niño. El sujeto que funge como padre simbólico es el que se encarga de transmitir al hijo la operación metafórica. El padre ejerce su ley y entra como significante. Sólo a partir de la función del padre es que puede surgir esta operación que concluirá en la construcción, en el niño, de su propia metáfora paterna, y que dará por resultado la sustitución del significante proveniente del padre, en el lugar del significante materno. El padre es interiorizado en el sujeto a partir de la identificación metafórica que se constituyo en los tres tiempos del Edipo. El significante del Nombre del Padre queda como reserva en el sujeto y posteriormente su significación se desarrollará en años venideros.

Si el proceso descrito anteriormente no tiene el resultado esperado, a modo del surgimiento de una operación metafórica en donde el significante del deseo de la madre se sustituya por el significante del Nombre del Padre, la estructura del sujeto se verá permeada de otras características. Aquí hay que tomar en cuenta que esto tendrá que ver con aquello que autoriza el texto de la

ley y que le basta con estar al nivel de significante. Lo importante es que el sujeto, de la forma en la que sea, entre a la dimensión del Nombre del Padre. Por eso hablamos de un padre simbólico. El Nombre del Padre es el que da la significación al hijo a partir del significante del deseo de la madre. Así se origina para el hijo la autoridad paterna. El que la madre no atribuya la función de ley a la palabra, impedirá que el niño acceda a la metáfora paterna. De ahí que el padre no pueda actuar como ley, como esa autoridad que separa a la madre del niño. El niño se ve impedido de entrar al orden simbólico y se estructura una metáfora delirante.

Cuando el sujeto se vea llamado a responder desde aquel lugar del Otro, en donde está el significante del Nombre del Padre guardado como reserva, y se encuentre con que en la cadena de significantes hay un significante Nombre del Padre que falta, y que articula a los demás a partir de un cierto orden, la psicosis se precipitará ya que no habrá lugar desde donde pueda responder. El significante del Nombre del Padre es evocado pero no existe en esa estructura. Habrá entonces una falla en la estructura ya que el significante nunca se inscribió. De aquí que a partir de estos planteamientos respondamos a la interrogante que nos ha venido ocupando durante este trabajo. La presencia de la metáfora paterna sí determina la estructura. En este caso la no producción de la operación metafórica, producirá que se origine una estructura psicótica.

CONCLUSIONES

Hemos llegado hasta aquí después de haber realizado un recorrido que nos condujo a formular los tres capítulos que componen este trabajo, y en los cuales expusimos los elementos que han sido considerados desde nuestro punto de vista como los más importantes en torno al tema principal que nos ha ocupado, relacionado con el cuestionamiento de la metáfora paterna y su funcionamiento en la estructura de la psicosis. El contenido de cada uno de los capítulos no fue producto de una elección hecha al azar. Ellos dan cuenta de una construcción que ha ido de menos a más. Con ello no queremos decir que lo primero es menos importante que lo último. Lo que tratamos de expresar es que hemos edificado este trabajo pensando en ir sentado las bases que nos permitieran poder construir una idea, plasmada aquí a través de una pregunta que surgió mucho antes de que nos planteáramos la formulación de esta tesis como ya lo hemos comentado en su momento. El recorrido documental que hicimos nos permite conseguir el objetivo propuesto para esta entrega. De ahí que en este apartado expongamos los resultados obtenidos a partir del análisis al que fue sometida la obra bibliográfica revisada durante nuestra investigación, específicamente el seminario La psicosis de Jaques Lacan.

Es de esta manera que llegamos al abordaje de la cuestión de la metáfora paterna. Buscando aquellos elementos que la conforman. Por tal motivo se retomó la función del padre y el complejo de Edipo. Ambos son elementos primordiales, en el sentido de que la función del padre tiene un papel esencial en el complejo de Edipo y viceversa. De esta manera, la metáfora paterna se relaciona con la función del padre, con el complejo de Edipo, que tiene una estructura metafórica, y también con el complejo de castración. La metáfora paterna fue conceptualizada por Lacan como el significante que viene en lugar de otro significante; y la función del padre, en el complejo de Edipo, como aquel significante que se encarga de sustituir al primer significante que se introduce en la simbolización, es decir el significante materno. Ese significante que sustituye es el significante Nombre del Padre, elemento que dará la significación al hijo, a partir del significante del deseo de

la madre. El significante Nombre del Padre funda para el hijo la autoridad paterna.

Asimismo, en el desarrollo de la tesis, se desplegaron tres elementos principales: el padre, la función del padre y la metáfora paterna. En lo que se refiere al padre, puntualizamos que la definición de éste, para Lacan, no se estructura a partir de lo que es o no es un padre en la familia, sino de lo que es el padre dentro del complejo de Edipo. El padre no es un objeto real sino que adquiere un estatuto simbólico, y es considerado como una metáfora que se constituye en el complejo de Edipo a partir de los tres tiempos del Edipo. La posición que el padre ocupa de forma metafórica es otorgada solamente si la madre le da su lugar. El padre, adquiere condición de significante, representa la existencia de la cadena significante como ley. Mientras el sujeto que funge como padre simbólico se encarga de transmitir la operación metafórica al hijo para que él mismo pueda construir su metáfora. Esto es producto de la simbolización primordial que ocurre entre el niño y la madre. Es ahí donde se introduce al padre, ya sea como símbolo o significante, en el lugar de la madre.

La operación metafórica surge a partir de la función que el padre ejerce. En el Edipo se lleva a cabo durante los primeros años de vida un mecanismo de sustitución, en donde viene un significante por otro. La metáfora paterna es el producto resultante de una operación estructural que inició y concluyó en el sujeto que funge como padre simbólico, el cual tiene inscrito el significante Nombre del Padre, y termina en una operación que se realiza en el niño. Esto da como resultado la metáfora paterna en donde se instituye un significante. Aquí se habla de una estructura que se constituyó fuera del sujeto, él se incluyó en ella. Nos referimos a un punto que tiene que ver con el lenguaje y que nos sirve para fundarnos en el Otro a un nivel simbólico y dentro de una estructura que ya existe previamente al nacimiento y a la que se accede a partir del significante. Éste quedará en modo de reserva.

Iniciar con el abordaje de la psicosis, nos permitió retomar el planteamiento de Freud en torno al tema, rescatando a partir de su propuesta algunos elementos que nos sirvieron de preámbulo para hablar de la psicosis

desde Lacan. Recordemos que los elementos teóricos que expone Lacan respecto a la psicosis están relacionados con lo que desarrolló Freud acerca del mecanismo de defensa utilizado en la psicosis, es decir la (Verwerfung) desestimación. Considerando la propuesta de Freud a partir de los diferentes momentos en su obra, en los cuales construye la cuestión de la psicosis, hacemos hincapié en dos puntos principales.

Primeramente destacamos a la psicosis como aquella que surgirá por una desestimación, rechazo (*Verwerfung*), mecanismo diferente a la represión (*Verdrängung*). Aquí sucede que una representación inconciliable y su afecto son desestimados. El yo se separa de la representación inconciliable y ésta se une con la realidad. El yo se comporta de manera como si la representación, junto con el afecto, nunca se hubiera presentado. Así aparece la psicosis. Se habla de un registro previo que después fue cancelado, y rechazado del yo y de la conciencia. En un segundo momento se plantea que en la psicosis se produce una regresión en donde la libido se sustrae del mundo exterior y regresa al yo en forma de libido yoica, cayendo así al narcisismo. Algo que se cancela adentro y retorna desde afuera. Lacan retoma estos elementos freudianos y hace hincapié en la función que jugarán en la psicosis, las estructuras de lo Simbólico, Real e Imaginario. Lacan partirá de la doctrina freudiana para iniciar su trabajo con las psicosis y centra su interés en el testimonio del caso Schereber.

Como uno de los puntos importantes de la tesis, se retomó el comentario de Jean Hyppolite de la *Verneinung* en donde se destaca que en el proceso de verbalización hay una *Bejahung*, admisión que puede llegar a faltar en lo simbólico. Aquí surge la distinción entre *Verwerfung* y *Verneinung*, en base a un fenómeno de exclusión admitido por Freud. El sujeto rehúsa el acceso a su mundo simbólico, de la amenaza de castración, la cual experimentó. En este sentido el sujeto rehúsa al mundo simbólico cuando el sujeto barrado es simbólico. Si rehúsa a la castración, es porque ya la vivió y no quiere saber de ella, hablando de lo reprimido, o porque no la ha vivido aún y no tiene posibilidad de registrarla. Se aparta entonces de lo simbólico y retorna desde lo simbólico. La *Verwerfung* para Lacan tiene un destino diferente. La *Verwerfung*

de Freud que no forzosamente es la forclusión de Lacan. De ahí que lo rehusado en el registro de lo simbólico, en el sentido de la *Vewerfung,* aparezca en lo real. Aquí se demarca la diferencia entre la propuesta de Freud y Lacan. Aquí se entraña algo del orden de lo que nunca estuvo, según Lacan, y algo del orden de lo que se perdió, según Freud.

La psicosis es fecunda en cuanto al discurso. Esto permite hablar de un mecanismo de constitución de la psicosis. De ahí que sea necesario tener presente la teoría lingüística que permita establecer una diferencia entre significante y significado. En torno a esto Lacan cuestiona cuál sería la función de las relaciones que se establecen entre el sujeto y el significante en la psicosis. En este sentido el sujeto reacciona frente a la ausencia del significante. Hay una falla, un agujero. El significante que se va a forcluir es el del Nombre del Padre, ese que es dado primitivamente y el cual el sujeto hace entrar en determinado momento a su historia. Este significante le da orden a las significaciones humanas. La falta del significante nos remite al complejo de Edipo en donde se puede decir que algo ocurrió en el núcleo del Edipo para que la realidad del sujeto sea la psicosis y que exista una falta esencial del significante. Si existe una falta en la función del padre, hay una imposibilidad en el sujeto de asumirse a nivel simbólico.

Esto nos lleva nuevamente a lo que planteamos al principio acerca de la metáfora paterna. Si el proceso que describimos, que se lleva a cabo en la operación metafórica, no tiene el resultado esperado, la estructura del sujeto adquirirá otras características. Si la madre no le atribuye la función de ley a la palabra, esto va a impedir que el niño acceda a la metáfora paterna, es decir al orden simbólico. El padre no podrá actuar como ley, ni como función separadora. De ahí que se constituya una metáfora delirante. En la psicosis no hay recubrimiento simbólico y todo se juega en el orden imaginario. Existe una relación perturbada con los significantes. Si el sujeto se ve llamado a responder desde el lugar del Otro, de la palabra, no habrá un significante Nombre del Padre de reserva ya que nunca se inscribió y habrá una forclusión, apareciendo así la psicosis.

De aquí que, a partir de la revisión y análisis teórico de estos planteamientos, respondamos a la interrogante central del estudio. La presencia de la metáfora paterna, hasta el seminario de Las psicosis, sí es determinante en la formación de una estructura psicótica. Los elementos que confluyen en ella, delimitan y crean el escenario propicio para que surja de inicio una estructura en la que el sujeto se encuentra inserto, y de la cual después devendrán las consecuencias de su dinámica a partir de las diferentes situaciones que el sujeto enfrente durante su vida.

Sabemos que aún hay un camino largo por explorar en lo referente al tema de la psicosis. Por lo anterior es que no podemos darlo por finalizado ya que aquí sólo hemos estudiado una parte del planteamiento de Lacan referente a la psicosis, que sin embargo nos parece que aunque existan posibilidades diferentes y elementos que aún nos faltan por explorar, consideramos que ésta sería la base de donde parten precisamente las estructuras. Es así como la tesis forma parte de un rompecabezas que se ha ido construyendo a lo largo de nuestra formación en el campo psicoanalítico, y que seguramente seguirá dando muchas páginas y más investigaciones. Dejamos pues abierta la página.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, J. (1987). *Diccionario de las ciencias de la educación*. México: Santillana.

Boza, A; Toscano, M & Salas, M. (2007) *¿Qué es lo que hace un orientador?: Roles y funciones del orientador en educación secundaria* en http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2098/b15168591.pdf?sequence=1 Recuperado el 11 de marzo de 2013.

Conde, M. et. al. (1990). Sobre el estatuto de lo real en *¿Hacia una clínica de la metáfora paterna? Cuestionamiento de la metáfora paterna*. Seminario de Clínica Psicoanalítica de Madrid. Buenos Aires: Nueva Visión.

Dor, J. (1996). "La psicosis lacaniana" Psicoanálisis A P de B. A Vol. XVIII No. 3.

Etchecolatz, M. (2013) Psicosis: Bejahung y Forclusión del Nombre-del- Padre en http://www.praxisfreudiana.com.ar/docs/metchecolatz-psicosis.pdf. Recuperado el 25 de octubre de 2013.

Freud, S. (2008). *El yo y el ello* en: Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu
- (2008a) *Neurosis y Psicosis*
- (2008b) *La negación*
- (2008c) *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.*

Freud, S. (2008). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras* en: Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2008d) Introducción al narcisismo
- (2008e) La represión
- (2008f). Lo inconciente

Freud, S. (2008). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* en: Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2008). *Primeras publicaciones psicoanalíticas* en: Obras Completas, Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2008g) *Las neuropsicosis de defensa*
- (2008h) *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*

Freud, S. (2008). De la historia de una neurosis infantil en Obras Completas, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freyman, J. (1990). Metáfora paterna e interpretación delirante en *¿Hacia una clínica de la metáfora paterna? Cuestionamiento de la metáfora paterna*. Seminario de Clínica Psicoanalítica de Madrid. Buenos Aires: Nueva Visión.

Galimberti, U. (2007). *Diccionario de Psicología*. México: Siglo XXI.

García-Pelayo, R. (1994). *Pequeño Larousse Ilustrado*. México: Larousse.

Julien, P. (1989). Lacan y la psicosis 1932-1976. *Litoral.* Argentina: La torre abolida.

Julien, P. (1990). El amor al padre en Freud. *Littoral 9 Del padre*. Argentina: La torre abolida.

Lacan, J. (1973). Los nombres del padre. *Seminario 21.* Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (1978). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Seminario 2.* Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (2005). *Escritos 2.* México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2005). *Las formaciones del inconsciente*. *Seminario* 5. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2009) *Las psicosis. Seminario 3.* Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (2011). *Escritos 1*. México: Siglo XXI.

López, A. (1998). *Diccionario Enciclopédico Universal*. España: Cultural.

Porge, E. (1989). Endosar su cuerpo. *Littoral 7/8 Las psicosis*. Argentina: La torre abolida.

Prado, M. (1990). Negación, rechazo y forclusión (Síntesis). *¿Hacia una clínica de la metáfora paterna? Cuestionamiento de la metáfora paterna*. Seminario de Clínica Psicoanalítica de Madrid. Buenos Aires: Nueva Visión.

Quirosa, V. (2014). Acercamiento a la representación plástica de la locura en Occidente en *Revista de humanidades y ciencias sociales*. http://www.elgeniomaligno.eu/numero1/materia_arte_quirosa.html Recuperado el 12 de enero de 2014.

Rebollo, I. (2002). Fobia, histeria de angustia: de la psicopatología al psicoanálisis. Espala: Libros es Red

Rifflet, A. (1979). *Lacan*. Buenos Aires: Sudamericana

Rotterdam, E. (2014). *Elogio de la locura* en http://www.dim.uchile.cl/~lsaavedr/Elogio.pdf Recuperado el 10 de enero de 2014.

Sales, L. (2014). *Verwerfung und Verleugnung, o el más allá de la represión en Freud* en http://intercanvis.es/pdf/22/22_art_03.pdf Recuperado el 12 de enero de 2014.

Santana, G. (2006). *El concepto de metáfora en Aristóteles* en http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/993/1/3085.pdf Recuperado el 11 de marzo de 2013.

Sauval, M. (2014). *Modalidades del retorno* en http://www.sauval.com/articulos/retorno1.htm Recuperado el 12 de enero de 2014.

Schwartz, M. (1990). El trastorno del padre en *¿Hacia una clínica de la metáfora paterna? Cuestionamiento de la metáfora paterna*. Seminario de Clínica Psicoanalítica de Madrid. Buenos Aires: Nueva Visión.

Shílov, G. (2013). *¿Qué es una función?* en *Revista Sigma* No. 25 http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.net/r43573/es/contenidos/informacion/dia6_sigma/es_sigma/adjuntos/sigma_25/14_una_funcion.pdf Recuperado el 10 de marzo de 2013.

Soler, C. (2010). *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial.